

UNIVERSITAT DE BARCELONA

DIVISIÓ I: CIÈNCIES HUMANES I SOCIALS

FACULTAT DE GEOGRAFIA I HISTÒRIA

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA DE L'ART

TESI DOCTORAL

"ARTE RUPESTRE PALEOLÍTICO: ORGANIZACIÓN ESPACIAL Y PROGRAMA DECORATIVO EN LAS CAVIDADES DE LA REGIÓN CANTÁBRICA. (Cueva de La Meaza, Cueva de La Clotilde, Cueva de Santián, Cueva de Las Monedas, Cueva de La Pasiega, Cueva de Las Chimeneas, Cueva del Castillo, Cueva del Salitre, Cueva de Cobrantes, Cueva de Cullalvera, Cueva de Sotarriza y Cova Negra, Cueva de Venta de Laperra y Cueva de Ekain)."

PRESENTADA PER: **REYNALDO GONZÁLEZ GARCÍA.**

DIRIGIDA PER: **DR. FEDERICO BERNALDO DE QUIRÓS GUIDOTTI.**

PONENT PEL DEPARTAMENT D'ART: **DRA. NÚRIA DE DALMASES I BALANYÀ.**

BARCELONA, OCTUBRE DE 1996.

**DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DE LAS FIGURAS PARIETALES.
DEFINICIÓN DEL PROGRAMA DECORATIVO DE LA CAVIDAD.**

A pesar de que la cueva de Las Chimeneas muestra una organización espacial fácilmente detectable y ligada a una posible jerarquía de realización técnica tal como desarrollaremos más adelante, la categorización de los paneles ofrece algunas dificultades, especialmente en lo que atañe a los grabados digitales. Estos utilizan superficies de soportes que son enmarcables con relativa sencillez en las tipologías desarrolladas en la metodología. Sin embargo, la poca definición de sus figuras impide analizar con claridad -en términos generales- su relación con el espacio que les circunda.

Panel I.- Soporta 1 figura digital de cáprido que utiliza una superficie concaviforme. Se trata de un panel de difícil categorización. Por una parte, su desarrollo en la cara interior de una formación del techo, unido a la escasa incidencia espacial de su imagen llevarían a enmarcarlo en el tipo de no activo. Contrariamente la poca definición prestada a la ejecución de la figura sería, en adición a las características anteriores, un elemento muy destacado del tipo de panel no determinable. Dadas ambas posibilidades y en atención de la menor responsabilidad -a efectos de la definición de un programa decorativo- que conlleva la categoría de no determinable, optamos en definitiva por esta última consideración.

Panel II.- Trazos digitales sin figuración. Sus características

son similares a las señaladas para el soporte anterior. Es decir, desarrollo en una superficie cóncava de la parte interior de una formación del techo de la galería. Como en el caso precedente y a tenor de los argumentos allí esgrimidos, consideraremos este panel como perteneciente al tipo de no determinable.

Panel III.- Trazos digitales sin figuración sobre una superficie poliforme. Respondería a las mismas características que el anterior soporte por lo que su categoría más pertinente es la de no determinable.

Panel IV - Ciervo y trazos de realización digital. Sus principales características siguen siendo semejantes a lo señalado para los paneles II y III. En consecuencia estimamos que se trata de un soporte no determinable.

Panel V.- Grabado de una línea ondulada con tirabuzones en sus extremos. A pesar de tratarse de un grabado y que en la actualidad no es fácilmente observable, su localización tanto en lo que a panel se refiere como en relación a la galería - se halla emplazado justo en la zona en que aquélla reduce sensiblemente su altura y anchura- lo diferencian con claridad de las imágenes de los soportes anteriores. Todo ello nos lleva a calificar este panel como perteneciente al tipo activo.

Panel VI.- Macarrones y digitaciones varias. Como en el caso anterior dispone de una localización topográfica muy precisa

en función de la progresión por la galería. Este hecho unido a su fácil visualización, que se origina tanto en el número de elementos gráficos como al tipo de superficie utilizada -claramente convexiforme y poliforme-, nos lleva a enmarcarlo en la categoría de panel activo.

Panel VII.- Trazos y digitaciones. Sus características son similares al soporte precedente aunque con un menor número de elementos gráficos. Destacaríamos su proximidad a una bovedad natural de dimensiones relativamente grandes. Tanto por su visualización como por el tipo de superficie utilizada -en este caso poliforme- se definiría como un panel de tipo activo.

Panel VIII.- Junto al soporte siguiente, presenta claros problemas de enmarcamiento en las categorías desarrolladas en este trabajo. La razones son bastante evidentes ya que al tratarse de una formación de la bóveda y presentar sus caras decoradas, exterior (la que encara a la sala -A-) e interior (la que afronta al siguiente panel y al muro respectivamente -B-), puede ser susceptible de distintas categorizaciones. Estrictamente y en función de nuestro método, nos encontraríamos con dos paneles de grabados, el exterior, que soporta 3 bóvidos (uno de ellos coloreado), 1 cáprido, 1 cierva, 1 ciervo y bastantes trazos, y el interior, que sólo dispone de 1 cáprido y otro bóvido también grabados. En base a esta disposición el soporte exterior respondería al modelo que hemos definido como activo, mientras que el interior se clasificaría del tipo no activo. Dicho posicionamiento sería el menos

problemático a la hora de categorizar el panel, no obstante, la presencia de un mayor número de imágenes en la cara del panel que afronta a la sala podría determinar una proyección de su categoría a la totalidad del soporte.

Panel IX. - Dispone de unas especificidades totalmente similares a las del soporte precedente. Así, muestra una cara exterior en la que se desarrollan 3 bóvidos, 2 ciervos y 1 cierva, y que podría ser considerada como un panel activo. La cara interna tan sólo dispone de 1 bóvido y 1 cierva, siendo enmarcable en el tipo de panel no activo. Sin embargo, como en el caso anterior, la categoría de activo de la cara que afronta a la sala de pinturas podría proyectarse de hecho a todo el panel.

Panel X. - Muestra 1 elemento rectangular y algunos trazos de color, estando realizadas ambas representaciones mediante tonalidad negra. Es la primera imagen del camarín de la cueva y al igual que el resto de soportes de esta zona será calificado de no activo (P. XI, XII, XIII, XIV, XV y XVI). Las razones para ello son bastante evidentes ya que es precisamente este área de la cueva la que presenta una menor incidencia espacial y un mayor grado de recogimiento. Cabe señalar, sin embargo, que tanto en este panel como en los siguientes, la consideración del espacio que envuelve al soporte lo es en relación a la sala de pinturas y no en correspondencia al pequeño corredor por el que se circula en el camarín, ya que en este último caso la categoría sería claramente de activo. La reflexión anterior no es gratuita puesto que debido a las particularidades del

camarín, tanto sus accesos como su morfología interior lo identifican como un ámbito cerrado y claramente aislado del exterior. Este aislamiento -en una clara prueba de ausencia de relación espacial- es el que hemos considerado como definitorio de su categoría.

Panel XI.- Tan sólo sostiene una serie de meandros digitales y como ya se ha dicho en el soporte anterior se enmarcaría en la categoría de no activo.

Panel XII.- Soporta 1 sólo ciervo realizado con tonalidad negra respondiendo al tipo de panel que se ha estimado como no activo.

Panel XIII.- Dos ciervos realizados en tonalidad negra. Respondiendo a los criterios ya apuntados en el panel X, sería calificable como un soporte no activo.

Panel XIV.- Dispone de dos ciervos realizados asimismo en tonalidad negra y como en el caso anterior también es categorizado como no activo.

Panel XV.- El soporte dispone de dos imágenes, una línea y una cabeza de caballo, ambas conseguidas mediante tonalidad negra. Su categoría sería definible como la de un panel no activo.

Panel XVI.- Tan sólo muestra la figura incompleta de 1 ciervo realizada en tonalidad negra. Es el último soporte relacionado

con el ámbito del camarín y en consecuencia su categoría más pertinente es la de no activo.

Panel XVII.- Soporta distintas manifestaciones de tonalidad negra: 5 signos cuadrangulares, varias líneas, lo que podría considerarse la extremidad posterior de un bóvido u otro animal de grandes dimensiones y 1 animal indeterminado que se interpreta a veces como una foca o un ave. La situación de este panel, es la superficie más visible de toda la sala, tanto por su emplazamiento como por la progresión en la cueva, lo hace uno de los soportes más visibles de la cavidad. A esto habría que añadir sus enormes dimensiones -recordemos que ocupa la práctica totalidad de la cornisa rocosa de este área de la gruta - y que todas sus imágenes están realizadas con colorante. Por todo ello se estima que su categoría más pertinente sería de un panel activo.

Panel XVIII.- Signo cuadrangular realizado digitalmente. No se evidencian características específicas en el soporte, por lo que será considerado como no determinable.

Panel XIX.- El último soporte analizado de la cavidad. Soporta la figura de 1 cáprido realizada en tonalidad negra. El panel se define por desarrollarse en el interior de la forma cóncava que genera una formación rocosa de la pared a escasa distancia del actual nivel de suelo, impidiendo con ello su visualización directa. En consecuencia se trata de un soporte que sería definible claramente como no activo.

La determinación de categorías para los paneles de la cueva de Las Chimeneas ofrece la posibilidad de aproximarnos al supuesto programa decorativo de la cavidad de una manera más sencilla, tanto más cuando la organización espacial de la cavidad parece, como ya se ha indicado en párrafos anteriores, bastante evidente. Dicha organización espacial permite entrever una jerarquía técnica a la hora de distribuir las figuras parietales que se basa, en primera instancia, en el empleo del grabado -esencialmente digital- y el uso de material colorante¹²⁸. Así, las figuras pintadas gozan de un tamaño mayor y un mejor acabado general -una mejor definición iconográfica- que las imágenes grabadas; en definitiva de un modo de realización más elaborado.

Siguiendo el razonamiento anterior, el argumento de la distinta complejidad técnica entre grabado y pintura, tema que ya ha sido tratado en el capítulo de desarrollo metodológico, se nos aparece claramente evidenciado en esta cavidad. La razón es en sí misma bastante obvia, puesto que siempre serán más cómodos de realización los grabados digitales que no las figuras que requieren la disposición de material colorante. En consecuencia, si las figuras más complejas de realizar (las pintadas) son las que disponen de un modo de realización más

¹²⁸ Recordaríamos de nuevo que nuestro trabajo siempre se realiza en función de como nos encontramos la cavidad y sus manifestaciones parietales hoy en día. Por lo tanto la organización espacial y el presunto programa decorativo que sea deducible, lo son en base a lo que vemos actualmente. La concreción de un faseado o su cronología, también intentarán ser tratadas, pero en un estadio posterior a la determinación de la existencia de la citada organización espacial y del programa decorativo.

elaborado, este hecho debe obedecer a una voluntad específica por parte del o los decoradores de la cueva. Dicha voluntad se reafirma asimismo en la localización topográfica y espacial de las imágenes, siendo las pintadas las que disfrutaban de espacios morfológicamente más definidos y aislables respecto de otras áreas de la cavidad; tal como se deduce de la existencia de los paneles X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI y XVII.

En base a lo señalado hasta ahora, el concepto de jerarquía técnica aplicado a las figuras de la cueva de Las Chimeneas es fácilmente asumible y claramente ligado a una organización espacial de la cavidad. No obstante, para su corroboración definitiva, habría que relacionarlo con la posible existencia de un programa decorativo; objetivo de las siguientes líneas.

Las categorizaciones anteriores muestran que los paneles considerados como activos son el V, VI, VII, VIII, IX y XVII. De ellos solamente el P. XVII está totalmente pintado, el resto muestran siempre figuras grabadas, la mayoría digitalmente. Existen, sin embargo significativas diferencias entre los soportes restantes. Así, los paneles V, VI y VII disponen de representaciones no icónicas y se hallan situados en la galería de acceso a la sala de pinturas. Por su parte la mayoría de imágenes de los paneles VIII y IX son figuras animalísticas y se localizan en la parte occidental de la gran sala.

Detenjámonos momentáneamente en estos dos soportes. Éstos, como ya se ha señalado, disponen de dos caras decoradas, las que afrontan a la sala y las que se orientan hacia el muro. Ambas se diferencian claramente por su número de representaciones. Así, las caras que denominaremos exteriores, las que dan a la sala, contienen doce figuras definibles¹²⁹, seis para el P. VIII y seis para el P. IX. Por su parte las caras interiores disponen tan sólo de 4 representaciones, 2 para el P. VIII y 2 para el P. IX. De las 6 figuras de la cara exterior del P. VIII, 3 son bóvidos y las restantes han sido interpretadas como ciervo, cierva y cáprido, mientras que las 6 imágenes exteriores del P. IX muestran 3 bóvidos, 2 ciervos y 1 cierva. Las caras interiores disponen por su lado, de 1 bóvido y 1 cáprido en el P. VIII y de 1 bóvido y 1 cierva en el P. IX.

El total de figuras de los paneles anteriores nos indica que la imagen más representada es el bóvido con 8 ejemplos, siendo mayoritario siempre en las caras exteriores. Le siguen ciervos y ciervas con 3 ejemplares respectivamente y con sólo 1 ejemplar de cierva en cara interior, el resto son siempre exteriores. Finalmente se detectan 2 cápridos sitios cada uno en ambas caras¹³⁰ del panel VIII. Vemos pues, que la imagen del bóvido es la que domina con claridad en estos dos

¹²⁹ Cuando empleamos el término definibles nos estamos refiriendo a que son claramente identificables e interpretables. Los dos paneles tienen lógicamente un mayor número de graffias.

¹³⁰ Cuando la figura se desarrolla en la parte más convexa de la formación del techo la consideramos perteneciente a la cara exterior ya que como el resto de las imágenes de esta superficie y más fácilmente visualizable.

paneles, manda numéricamente en las caras exteriores y aparece asociado a animales distintos en las interiores. Por todo ello y con independencia de la relación intencional que sea deducible entre las imágenes de dentro de cada uno de los soportes, diríamos que estamos delante de paneles de bóvidos. Destacar en este sentido que la única figura pintada de la zona es precisamente 1 bóvido (cara A, P. VIII).

En cuanto a la categoría de no activos han sido determinados todos los paneles del camarín y del interior de la bóveda bajo la cornisa, paneles X, XI, XII, XIII, XIV, XV, XVI, así como el P. XIX. Destacar de nuevo que excepción hecha de los meandros digitales del P. X, todas sus imágenes están coloreadas en tonalidad negra y la mayoría son representaciones animalísticas. El animal más representado es el ciervo con 6 ejemplos (P. XII, XIII, XIV y XVI), le siguen 1 caballo (P. XV), 1 cáprido (P. XIX) y 1 signo rectangular con algunos trazos (P. X). En función de estas cuantificaciones se desprende como evidente la relación entre la categoría de no activo y las figuras de ciervo.

El último grupo de categorías es el de los paneles no determinables. Pertenecen a este tipo los soportes I, II, III, IV y XVIII, todos ellos con imágenes grabadas digitalmente. Tan sólo son identificables gráficamente 1 cáprido (P. I), 1 ciervo (P. IV) y 1 signo -tectiforme- (P. XVIII), el resto son trazos o agrupaciones de los mismos, los conocidos "macarronis".

De lo dicho hasta el momento el programa decorativo de la cueva de Las Chimeneas podría quedar planteado de la siguiente manera. A diferencia de lo que se observa en otras cavidades no disponemos de un único panel central sino de una zona base o principal. Ésta se identifica por la existencia de paneles no activos y de figuras pintadas, básicamente representando ciervos (P. XII, XIII, XIV, XV y XVI). Se trata de una zona espacialmente definida por el interior del camarín y la bóveda bajo la gran cornisa de la sala.

El programa decorativo continúa con los paneles de acceso o flanqueo a esa zona principal y que se caracterizan por estar localizados frente a los accesos posibles al camarín y a la bóveda bajo la cornisa. El primer acceso viene determinado por los paneles VIII y IX, sitos en unas formaciones de la bóveda de la sala que se localizan prácticamente enfrente de la boca del pequeño corredor que da paso desde la sala al interior del camarín. Las figuras mayoritarias de estos dos paneles son los bóvidos grabados. El segundo acceso es a través de la zona inferior de la cornisa donde se localizan el P. XVII y el P. XVIII. Sus imágenes son básicamente pintadas (el P. XVIII es un tectiforme grabado) y carentes de representaciones animalísticas. Todos estos paneles son activos¹³¹.

La progresión por la cavidad también proporciona evidencias de paneles de recorrido o paso, que en este caso se

¹³¹ Recordaríamos en este sentido el discurso que se ha mantenido respecto a la consideración de activo para los paneles VIII y IX.

concretarían en los soportes P. V, VI y VII. Se trata de paneles activos que soportan imágenes grabadas carentes de figuración y que se hallan dispuestos en lugares estratégicos de la galería actual de acceso a la sala de pinturas; con lo que disfrutan de un grado importante de visualización.

Finalmente se detectan un grupo de soportes que disfrutan de una cierta marginalidad respecto del programa decorativo que venimos desarrollando. Son el P. I, II, III, IV y XIX. Los cuatro primeros disponen de figuras grabadas digitalmente que no son visibles -a diferencia del grupo anterior- en una progresión normal por la galería de la cueva. Característica esta última que comparten con el P. XIX, aunque en este caso se localiza en la sala de pinturas. La relación entre estos paneles marginales y el tipo de figuras que soportan no proporciona evidencias de una selección faunística específica ya que encontramos tan sólo 2 cápridos (P. I y P. XIX), y 1 cérvido (P. IV), el resto son trazos y líneas digitales, macarrones, (P. II, III).

Así, pues, el programa decorativo de la cueva de las Chimeneas podría definirse como excéntrico. Con una zona nuclear o base que está dominada por las representaciones pintadas de ciervo las cuales se desarrollan sobre soportes no activos (área del camarín y bajo cornisa). Dicha zona base está flanqueada por paneles de grabados -mayoritariamente de bóvidos- y de figuraciones indeterminadas pintadas, siempre dispuestas sobre soportes activos (sala de pinturas).

El recorrido hasta las áreas decoradas anteriores está indicado por su parte, mediante paneles activos que detentan grafías digitales no icónicas fácilmente visualizables (tramo de galería que antecede a la sala de pinturas). Finalmente existen una serie de soportes carentes de una visualización sencilla y que se hallan dispuestos con una cierta aleatoriedad en las zonas más alejadas del núcleo decorativo, por lo que pueden considerarse marginales respecto del programa. Son paneles calificados como no determinables.

PROGRAMA DECORATIVO Y TEMPORALIZACIÓN.

Tal como venimos repitiendo a lo largo de este trabajo, una de las referencias que nos permite una aproximación a la posible frecuentación de una cavidad decorada es precisamente la diversidad técnica detectable en la ejecución de las imágenes parietales. En el caso de la cueva de Las Chimeneas disponemos asimismo de dos dataciones de radiocarbono recientemente conseguidas mediante el empleo del AMS¹³² y que fueron realizadas sobre el ciervo del panel XIII y sobre uno de los lignos del panel XVII. Ambas fechas, 15070 (+/- 140) B.P. para el ciervo y 13940 (+/-140) B.P. para el tectiforme, reflejan con una evidencia concluyente una distancia cronológica entre la realización de las figuras realmente significativa y que demuestra a todas luces la distinta frecuentación de la

¹³² Para la referencia exacta véase el apartado de esta cueva que se desarrolla en el capítulo de conclusiones.

cavidad.

Sin embargo, las diferencias cronológicas anteriores se establecen sobre imágenes formalmente demasiado distintas entre sí. Es decir, el P. XVII, el soporte del tectiforme datado más modernamente, no tiene ni una sola figura animalística clara, por lo que estrictamente no podemos paralelizar sus imágenes en tanto que modo de realización con el resto de representaciones del mismo tipo de la cueva, porque no las hay. Ello nos permitiría extrapolar la diferencia cronológica anterior e intentar ordenar la cavidad en función de las fechas obtenidas. Dicho en otros términos, si bien podemos asegurar que la cavidad ha sido frecuentada a efectos decorativos como mínimo durante dos fases (separadas entre sí por más de mil años), no podemos afirmar que este faseado pueda ser aplicable a toda la decoración parietal de la cueva ya que las imágenes del panel XVII no tienen ningún tipo de paralelo técnico o formal con el resto de figuras de la cueva.

Contrariamente el ciervo del P. XIII, si que dispone de multitud de semejanzas en tanto que localización, modo de realización, y representación animalística con otras figuras de la cavidad, especialmente los otros ciervos del camarín (P. XII, III y XIV). Se plantearía en consecuencia, determinar si al margen de los citados ciervos, las otras imágenes de la cueva podrían estar relacionadas entre sí bajo este punto de vista, es decir, si pertenecen a una misma fase de frecuentación o no. Ciertamente el obstáculo de las diferencias técnicas

entre grabado y pintura impide una relación fluida al respecto, por lo que no es posible un posicionamiento muy seguro. Por una parte la correspondencia entre la fauna representada (cérvidos, bóvidos y cápridos) apuntaría en esa dirección. Por otra la distinta ubicación y técnica nos llevaría a ser prudentes y pensar lo contrario.

Así, aunque el programa decorativo puede tener una definición cronológica más o menos concreta sin contar con la participación del P. XVII, tal como se verá en las conclusiones de este trabajo, su precisión a efectos de fases decorativas no puede ser determinada con exactitud por falta de elementos. Cabe señalar, empero, que el número de figuras así como, repetimos, sus diferencias de modo de realización, nos lleva a presuponer un número mayor de frecuentaciones que las deducidas de las dataciones directas. A pesar de ello, todo parece apuntar a que el programa decorativo base es fruto de un período determinable cronológicamente.

CUEVA DEL CASTILLO

CUEVA DEL CASTILLO.

CONSIDERACIONES PREVIAS.

Al igual que sucede en otras cavidades de este trabajo, el seguimiento figura por figura no se ha planteado de la misma manera que en las otras monografías. El enorme tamaño de la cueva del Castillo unido a la gran cantidad de imágenes parietales hace que el detalle a nivel descriptivo o fotográfico con que se han tratado las figuras sea menor que en los casos de las cavernas más pequeñas. Así mismo, tampoco puede considerarse como exhaustiva la representación en porcentajes de las representaciones artísticas, ya que -como en el caso que nos ocupa de la cueva del Castillo- el número de imágenes, especialmente en lo que atañe a los grabados, es con seguridad mucho mayor del que nosotros recogemos. Hay que señalar en este sentido, no obstante, que la localización de todas las imágenes nos fue mostrada por los señores Alfredo Riancho y especialmente por José M. Ceballos, profundos conocedores de la cueva al ser estos los guías de las mismas.

SITUACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE LA CAVIDAD.

La cueva del Castillo se localiza en la vertiente noreste de su monte homónimo, unos 175 metros por encima de la actual carretera de Santander a Burgos a su paso por la pequeña

población de Puente Viesgo (Lám. 1-CA y Fig. 1-MC y 2-MC). Desde la cueva se domina buena parte del valle del río Pas en su trayecto por la citada Puente Viesgo y Aes (Lám. 1b-CA).

En la actualidad el acceso a la cavidad resulta francamente sencillo, ya que tan sólo hay que superar los 1,6 km. de pista asfaltada que separan el aparcamiento, sito en Puente Viesgo, de la explanada en la que se localiza la actual boca y la caseta de los guías de las cuevas (Fig. 3-MC).

La caverna dispone de una espeleometría de 759 m. de recorrido y unos 16 m. de desnivel y muestra una situación en el mapa 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral (hoja 58 de Corrales de Buelna) de Longitud: 0 . 16', 3'' O., Latitud: 43 , 17', 34'' con una altura sobre el nivel del mar de 195 metros. Mientras que en coordenadas UTM es de Longitud: 421785, Latitud: 4793955.

Dadas las grandes dimensiones de la cavidad unido a lo complejo y laberíntico de algunas de sus zonas interiores, hemos dividido su descripción física en cuatro grandes áreas o sectores, identificados en el texto como A, B, C, y D. Estas divisiones son absolutamente aleatorias y no tienen relación alguna con la disposición de las manifestaciones artísticas parietales; tal como se verá posteriormente (Fig. 1-CA).

SECTOR A (Figs. 2-CA, 3-CA, 4-CA y 5-CA).

Para acceder actualmente al interior de la cueva se han de superar mediante distintos tramos de escalones el foso que dejaron las excavaciones de Obermaier entre 1911 y 1914 (Láms. 2a-CA y 2b-CA). Una vez recuperado el desnivel nos encontramos con una puerta metálica que cierra el paso al corredor por el que se accede al interior de la cueva (Lám. 3a-CA). Superados ambos, se entra en una amplia sala (Gran sala o Sala A) a la que se llega tras descender los treinta escalones que distancian el nivel del corredor citado anteriormente del suelo de la sala. De ésta sobresalen unas magníficas formas de erosión y especialmente sus grandes dimensiones, puesto que dispone de unos 8,5 m. de altura (sección A-A') por unos 30 m. de anchura y unos 25 m. de largo. Dispone de una orientación Este-Oeste y se prolonga por su lado occidental con un corredor o galería de 28 m. de largo, que muestra una anchura que oscila entre los 5 m. de su inicio (sección N-N') y los 4,8 m. del centro (sección P-P'). Al final el corredor reduce su anchura a unos 2 m., para cerrarse posteriormente de forma definitiva.

En la parte oriental de la cavidad se localizan unos tramos de escalones (Lám. 8-CA) que facilitan el descenso a un piso inferior por dos recorridos distintos. Por la zona derecha, la más cercana a la pared, los escalones conducen al conocido *friso de las manos* y al *rincón de los tectiformes*. El otro tramo de escaleras pone en contacto la gran sala con la

galería que discurre hacia el interior de la cueva.

SECTOR B (Figs. 6-CA y 7-CA).

El denominado rincón de los tectiformes (sección N-N') es la parte final de una pequeña galería (sección C-C') que conecta esta zona de la cavidad con la conocida como galería de los discos. Para acceder a la primera de las citadas galerías se ha de descender de nuevo por unos escalones (sección B-B') que cortan perpendicularmente la escalinata que viene del piso superior. Se entra así, en un corredor que tiene una altura aproximada de 1.6 m. (sección D-D') y una anchura que oscila entre los 3 m. del principio (sección D-D') y los 2,2 del final. La longitud del tramo de la galería en el que es posible la circulación es por su parte de 19,8 m. (sección C-C'). Llegados a este punto el corredor mengua su altura impidiendo nuestro paso. A pesar de ello, su recorrido continúa hasta llegar a contactar con la ya citada galería de los discos (Láms. 15a-CA, 15b-CA, 17a-CA).

SECTOR C (Figs. 8-CA y 9-CA).

Saliendo de la galería que contiene el rincón de los tectiformes hemos de ascender por otro gran tramo de escaleras que nos llevan de nuevo al piso superior de la cueva (Lám. 22a-

CA). Llegados a éste y siguiendo en dirección al interior de la cavidad se accede a una sala de pequeñas dimensiones (secciones F-F' y H-H') que hemos identificado como Sala B. Superada ésta se desciende por un corredor excavado en época moderna y que tiene por objetivo facilitar el tránsito hacia el interior de la cavidad (sección M-M') (Láms. 27b-CA y 54a-CA).

Tras superar el corredor excavado, la caverna reduce su anchura de forma considerable, apareciendo en ambas paredes laterales gran cantidad de entrantes y salientes así como formaciones de gran tamaño. En esta zona la galería empieza a descender, hecho en el que nos vemos socorridos por un conjunto de pequeños tramos de escalones que siguen el trazado sinuoso en el que se convierte el corredor (Lám. 44-CA).

SECTOR D (Figs. 10-CA y 11-CA).

Después de superar diversos tramos de escalones, siempre acompañados de grandes demostraciones litogenéticas, se llega al nivel de la denominada galería de los discos. Se trata de un corredor de escasa anchura (un promedio de 3 m.) que dispone de unos 48 m. de largo y que muestra una altura que varía desde los 8 m. de su inicio (sección I-I') hasta los 11 m. de su final (sección K-K') (Láms. 38-CA y 39-CA).

La totalidad de la pared izquierda está recubierta

por distintas formaciones calcáreas que dan lugar en algún caso a pequeños gourgs con agua. Es interesante destacar que originariamente o como mínimo desde época de su descubrimiento, el suelo de la galería de los discos estaba cubierto de agua en un nivel que todavía es visible en algunas zonas.

Más adelante, y tras superar un pequeño desnivel otra vez mediante unos escalones, se llega al final del recorrido turístico de la cavidad. A partir de aquí ya no se identifican manifestaciones artísticas aunque la caverna continúa. Así, tras descender entre estalagmitas se llega a una galería de unos 13 m. de anchura que es cortada a los pocos metros por una gran colada. Remontada ésta se llega a una sala de gran tamaño, zona en la que la cueva se ciega.

Las últimas exploraciones espeleológicas han comprobado la existencia de corrientes de aire en la citada sala, cosa que permite suponer la continuidad de la misma. Sin embargo, los grandes bloques que se ha desprendido del techo imposibilitan la investigación de este fenómeno.

HISTORIA Y DESCUBRIMIENTO¹³³.

Contrariamente a lo que consta en la historiografía prehistórica, no fue H. Alcalde del Río el primer descubridor

¹³³ En este apartado sólo se mencionarán las referencias historiográficas más significativas relacionadas con las manifestaciones artísticas parietales.

científico de la cavidad¹³⁴. El año 1896, siete años antes de las fechas tradicionales del descubrimiento, Puig y Larraz publicaba en Madrid el libro *Cavernas y Simas de España*¹³⁵, en el cual se mencionaba la cueva del Castillo como la única del sector de Puente Viesgo. Añadía el autor que era una caverna de grandes dimensiones y que nunca había sido explorada (Puig y Larraz 1896: 287).

Dos años más tarde, en 1898, la cavidad era citada de nuevo en las *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*. En este caso la cueva del Castillo es mencionada en relación a la existencia en su interior de una nueva especie de insecto cavernícola, concretamente el *Speocharis Sharpi*, (Escalera 1898: 37)¹³⁶.

La primera mención historiográfica de la cueva del Castillo en relación a sus manifestaciones artísticas parietales se debe a Alcalde del Río (1906: 27-42). Se trataba de un estudio muy somero pero que ya presentaba una planimetría de la cavidad (Fig. 12-CA), así como algunos calcos de las figuras, tanto grabadas como pintadas. Así mismo, Alcalde daba una pequeña descripción del sondeo arqueológico que había

¹³⁴ Según aparece citado en ALCALDE DEL RÍO, BREUIL, SIERRA (1911) *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. pp. 113, la caverna fue descubierta por Alcalde del Río el 8 de Noviembre de 1903.

¹³⁵ PUIG y LARRAZ, G (1896). *Cavernas y Simas de España*. Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España. Madrid.

¹³⁶ ESCALERA (1898). *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural*. Tomo XXVII. Madrid.

realizado cerca del vestíbulo de la gruta¹³⁷ y también argumentaba el origen del nombre de la cavidad¹³⁸.

Para encontrar más noticias sobre el arte parietal de la cueva del Castillo hemos de remitirnos de nuevo a la publicación de Alcalde del Río, Breuil y Sierra de 1911, la conocida *Les Cavernes de la Région Cantabrique*. En dicho trabajo se recoge de manera concienzuda la primera y ejemplar monografía de la cavidad, la cual, en ausencia de un trabajo global más moderno, hemos tomado como referencia a efectos de la identificación de la figuras. Se trata en efecto, del trabajo más detallado sobre la iconografía prehistórica de la cueva, con un importante aparato gráfico al que acompaña una planimetría también de Alcalde del Río, pero mucho más detallada que la de 1906 (Fig. 13-CA). Son precisamente Castillo junto con Altamira, las cavidades de la región cantábrica a las que Breuil prestó especial atención a la hora de plantear su método de análisis sobre el valor cronológico de las superposiciones y de las variaciones estilísticas y técnicas. De igual manera, podríamos concluir que el concepto de evolución lineal del arte paleolítico, que se trasluce en

¹³⁷ Es interesante destacar que es en esta publicación y no en *Les Cavernes*... donde por primera vez se cita la fecha del descubrimiento de la cueva, aunque la referencia es general: "Por último, en noviembre de dicho año, di por terminadas mis excursiones con el hallazgo de una interesante caverna que contenía innumerables gráficas, de grandísima importancia para los estudios étnicos. Dicha caverna está situada en Puente-Viesgo, Ayuntamiento del mismo nombre". (Alcalde del Río 1906: 4)

¹³⁸ "Toma el nombre Del Castillo del sitio en que ella -se refiere a la cueva- aparece enclavada, pues en la cúspide de la colina, á que he de referirme, hubo en lejanos tiempos le existir una pequeña torre o castillo y más tarde un santuario (convertida hoy su fábr.ca en ruínas) en que bajo la advocación de Nuestra Señora del Castillo veneraban los naturales". (Alcalde del Río 1906: 27)

toda la obra de Breuil, se debe en parte a sus trabajos en las dos citadas cavidades.

De escasos, a tenor de la importancia de la cueva, son los trabajos que desde 1911 han recogido información sobre las manifestaciones artísticas del Castillo, caso similar a lo que ocurre con su yacimiento, excavado entre 1911 y 1914¹³⁹. A algunas referencias de carácter general (Breuil 1952: 360-371 o Carballo 1956: 43-52), hay que añadir algunos estudios parciales sobre figuras nuevas (Ripoll Perelló 1956b: 301-310; Ripoll Perelló 1972: 457-464 ; García Guinea y González Echegaray 1966: 27-34; Moure y González Echegaray 1970: 441-446) o el análisis de figuras ya conocidas (Ripoll Perelló 1971-1972: 93-111). Dentro de este tipo de trabajos parciales destacaríamos especialmente el del prehistoriador francés Leroi-Gourhan (1965: 275-277) quien aplicando su método de estilos organizaba el arte parietal de la cueva en distintos santuarios que a su vez respondían a cronologías distintas. También son dignos de mención en este sentido el estudio de Pilar Casado (1977: 58-72) sobre los signos de la cavidad y especialmente los intentos de organización cronológica de las figuras de la cueva propuesta por González Echegaray (1972: 409-422).

Recientemente (Valladas et alii. 1992: 68-70), se han conseguido dataciones radiométricas directas por el C14 a

¹³⁹ Véase el apartado de esta monografía que hemos dedicado a los testimonios arqueológicos.

través del acelerador de partículas espectrómetro de masa (A.M.S.) en dos de las figuras "polícromas" de bisonte de la cueva, que contrastaremos más adelante en el apartado de atribución cronológica tradicional.

Si bien es cierto que la cueva del Castillo aparece casi siempre citada en los estudios o trabajos sobre el arte parietal paleolítico o sobre los yacimientos e industrias líticas de la región cantábrica, no lo es menos que entrados prácticamente en el año 2000 carecemos de una monografía moderna sobre la cavidad, lo cual no deja de ser un importante obstáculo especialmente para trabajos como el que presentamos.

DISTRIBUCIÓN TOPOGRÁFICA DE LA DECORACIÓN PARIETAL Y DESCRIPCIÓN DE LOS SOPORTES Y REPRESENTACIONES DE LAS ZONAS ESTUDIADAS DE LA CAVIDAD.

Consideraciones previas:

En otro orden de cosas, la gran cantidad de paneles decorados de la cueva del Castillo ha obligado a plantear un sistema de exposición que fuera fácil y similar al seguido en otras cavidades. De esta manera la numeración de los soportes se inicia en una pared, continuando hacia el interior para salir al exterior por la pared contraria. Dada la complejidad de este sistema y a efectos de una mejor localización de los

paneles, se han aprovechado las divisiones en sectores que hemos avanzado en la anterior descripción de la caverna. Así, cada sector dispone de una planimetría y de unas secciones en las que se ubican los paneles que le son propios.

Panel I .- (Sector A). Se localiza a la derecha de los escalones que ponen en contacto la entrada de la cueva con la gran sala (Fig. 2-CA y sección A-A' de la Fig. 3-CA) y no aparece identificado en la planimetría de Breuil, Sierra y Alcalde del Río. El panel soporta una figura grabada e incompleta de bisonte, disponiendo de una morfología poliforme (Lám. 3b-CA).

Panel II.- (Sector A). Está emplazado al inicio de las escaleras que descienden por la pared derecha de la cavidad hacia el nivel inferior donde se encuentra el rincón de los tectiformes (Fig. 2-CA y sección A-A' de la Fig. 3-CA). Está indicado en la planta de Alcalde del Río con los números 16, 17, 18, y 19.

Se trata de uno de los paneles más decorados de toda la cueva, mostrando 2 caballos pintados en rojo, uno de ellos incompleto y el otro de gran tamaño. También se observan 4 bisontes y 1 bóvido. De los bisontes 3 son completos y tradicionalmente se les ha considerado policromos o bicro-

mos¹⁴⁰, el último bisonte, por su parte dispone de unas grandes dimensiones, aunque está incompleto y realizado en rojo. El bóvido, también es incompleto y está realizado en negro (Láms. 4-CA, 5-CA, 6a-CA, 6b-CA y 7-CA).

El panel soporta asimismo, 3 ciervas incompletas rojas, 1 ciervo incompleto del mismo color y cuatro manos negativas también en rojo. Es posible de identificar además un signo similar a un vulviforme del mismo color.

La superficie decorada sería definible como poliforme y ocupa unas medidas aproximadas de 4 m. de altura por unos 6 m. de anchura.

Uno de los aspectos más significativos de algunas de las imágenes del panel, especialmente los llamados "policromos" y las grandes figuras rojas del caballo y del bisonte, es el recurso a las configuraciones naturales del soporte. Efectivamente, en los casos citados y a pesar de que en algún caso se trata de representaciones incompletas, la morfología rocosa de las zonas ocupadas por las figuras facilita la delimitación, volumen y dimensiones de las mismas.

¹⁴⁰ Recientemente el Sr. Ceballos en comunicación personal, ha planteado la posibilidad de que los conocidos bisontes policromos sean en realidad bisontes negros, y que la imagen de policromía se deba a la superposición sobre la manos negativas rojas. Tras una observación "in situ" creemos plausible tal interpretación, aunque dicho fenómeno merecería un estudio más pormenorizado. A efectos de nuestro trabajo y con tal de conseguir una mayor identificación de las figuras, seguiremos considerando tales figuras como policromas o bicromas, si bien, como ya se ha dicho, esta definición puede ser incorrecta.

La visión que se tiene en la actualidad del panel puede falsear, empero, la impresión que debía tener el lugar en épocas paleolíticas. Los escalones que permiten el cómodo descenso hacia el nivel inferior enmascaran la complejidad de realización que representaría ejecutar alguna de las figuras, especialmente el gran caballo y bisonte rojos. El nivel de inclinación y humedad de la colada original (ya señalada en la planta de Alcalde y por algunas de las descripciones antiguas, Carballo 1956. 48), unido a la forma del entrante que configura una especie de pequeño divertículo, determinan que la decoración del panel fue realizada en posiciones realmente incómodas y puede que en algún caso peligrosas. Es difícil en la actualidad precisar si fue necesario algún tipo de bastidor o similar, ya que como hemos señalado el lugar presenta profundas transformaciones, sin embargo y al menos en lo que atañe a algunas de las imágenes, la necesidad de algún tipo de ayuda para el decorador es más que evidente.

Panel III.- (Sector A). Se dispone en la misma pared que el soporte anterior pero unos metros más hacia el fondo (Fig. 2-CA y sección A-A' de la Fig. 3-CA), a mitad de camino de los actuales tramos de escalones (Lám. 8-CA). Se identifica en la planta de Alcalde de Río con el número 20.

El panel soporta un número indeterminado de puntuaciones rojas y dos manos negativas del mismo color que se disponen sobre una superficie poliforme (Lám. 9-CA).

Panel IV.- (Sector B). El siguiente soporte se encuentra emplazado muy próximo al final de los escalones que descienden paralelos a la pared derecha de esta zona de la cueva, antes de superar una pequeña colada (Fig. 6-CA). Se identifica en la planimetría de Alcalde del Río con los números 21 y 22.

Son visibles dos imágenes: un bisonte incompleto realizado en color negro y una mano negativa ejecutada en tonalidad rojiza. En cuanto al tipo de superficie rocosa ocupada, ésta sería medible como del tipo concaviforme (Láms. 10a-CA y 10b-CA).

Panel V.- (Sector B). Es junto al P. II uno de los soportes más importantes de toda la cavidad debido especialmente a la cantidad de imágenes que sustenta. Se localiza al final del tramo de escaleras que enlazan el piso superior e inferior de la cueva; concretamente ocupando la zona que comunica con la galería del rincón de los tectiformes (Fig. 6-CA y sección B-B' de la Fig. 7-CA). Dado que las figuras se desarrollan por toda la zona sin solución de continuidad se ha considerado pertinente considerar toda el área como un mismo soporte o panel, a pesar de sus enormes dimensiones y su distinta morfología física. Está señalado por Alcalde del Río con los números 32, 33, 34 y 35.

Se pueden identificar 5 bisontes, 11 signos, 35 manos

negativas y 3 ciervas así como un número importante de puntuaciones rojas. De los bisontes 3 están incompletos y realizados en color ocre, mientras que los 2 restantes son completos y ejecutados en color negro. Todos los signos son rojos, destacando de entre ellos un gran tectiforme de unos 20 cm. de largo. En cuanto a las manos negativas en rojo destacar que algunas de ellas parecen pertenecer a niños y mujeres. Las ciervas, por su parte, son grabados y dos de ellas están completas (Láms. 11a-CA, 11b-CA, 12a-CA, 12b-CA, 13-CA y 14-CA).

Uno de los aspectos más destacados del panel es la distribución de las imágenes. Así, en la zona del arco natural que da acceso a la galería inferior (rincón de los tectiformes), es decir, en la parte más visible del panel, hallamos los bisontes, las ciervas y algunas ~~manos negativas~~ ~~de ciervas~~. De ahí en adelante, a medida que el techo desciende en dirección a la pared lateral izquierda, se van disponiendo los signos y el resto de las manos negativas.

Lógicamente y en atención a las grandes dimensiones hemos considerado el panel como poliforme.

Panel VI.- (Sector B). Para acceder al mismo hay que penetrar en la galería inferior y dirigirse hacia la derecha de la misma, donde un pequeño muro nos indica su final y donde se localiza el famoso rincón de los tectiformes (Fig. 6-CA y

secciones N-N' y C-C' de la Fig. 7). Viene indicado en la planimetría de Alcalde del Río con los números 23 y 24. El panel se desarrolla por la práctica totalidad del techo y parte de la pared izquierda del pequeño divertículo o "cul de sac" que configura este final de la galería (Láms. 15a-CA y 15b-CA).

Se trata del panel con mayor número de signos de toda la cueva del Castillo, siendo aislables 12 unidades entre las que destacan los típicos tectiformes, pero también distintas bandas de puntuaciones que crean modelos iconográficos determinados y cerrados. Todos ellos están realizados en tonalidad rojiza. El soporte dispone asimismo de tres grabados completos, 1 cáprido y 2 bisontes (Láms. 16a y 16b).

La morfología de la superficie del panel es claramente poliforme, si bien las características específicas del lugar podrían llevar a calificarlo como concaviforme.

Panel VII.- (Sector B). Para encontrar el siguiente panel hemos de salir del rincón de los tectiformes y seguir la pared derecha de la galería en dirección al interior de la cavidad (Fig. 6-CA y secciones C'-C y D-D' de la Fig. 7-CA). Se identifica en la planta de Alcalde con los números: 25, 26, 27, 28 y 29. De hecho, en este caso y a pesar de las diferentes superficies que muestra la pared, toda ella ha sido considerada como un sólo panel a efectos de facilitar su somera descripción (Láms. 17a-CA y 17b-CA).

Se identifican varias figuras: 1 équido completo realizado en tonalidad rojiza y en cuyo interior se pueden observar 3 signos o flechas, 1 bisonte incompleto ejecutado en negro, y 1 cierva incompleta pintada en ocre. Se identifican asimismo 4 signos rojizos, uno de ellos realizado con mucho detalle y finalmente una mano negativa también en rojo (Láms. 18-CA, 19a-CA y 19b-CA).

Debido a las dimensiones del panel, la morfología rocosa es muy variada, por lo que se enmarcaría en el tipo que hemos definido como poliforme.

Panel VIII.- (Sector B). Puesto que la galería del rincón de los tectiformes queda prácticamente cerrada, hemos considerado pertinente salir hacia los niveles superiores siguiendo la pared contraria al panel anterior (Fig. 6-CA y secciones C'-C y D-D' de la Fig. 7-CA). El panel se identifica en la planta de Alcalde con los números 30 y 31.

En éste sólo han sido representados 4 signos, todos ellos realizados en color rojo, tres de ellos semejantes al tipo conocido como tectiformes (Lám. 20a-CA) y uno similar a los llamados vulviformes (Lám. 20b-CA). Como sucedía en el soporte de la pared contraria, el panel dispone de una longitud muy grande (unos 6 m.) y las figuras están bastante separadas entre sí. En este caso al igual que el anterior, su agrupación en un sólo soporte obedece al deseo de facilitar su identifica-

ción y localización (Lám. 17a-CA).

La superficie de panel, debido precisamente a sus grandes dimensiones, sería definible como poliforme.

Panel IX.- (Sector B). El siguiente soporte de la galería de los tectiformes se localiza en una formación del techo que se encuentra prácticamente en el centro de la galería (Lám. 17a-CA) (Fig. 6-CA y secciones C'-C y D-D' de la Fig. 7-CA).

Tan sólo se identifican dos figuras en la parte del panel que afronta hacia la pared derecha de la galería (en dirección a la salida), 1 cierva incompleta realizada en tonalidad rojiza y 1 caballo también incompleto ejecutado en tono ocre. La superficie del panel es del tipo concaviforme (Lám. 21-CA).

Panel X.- (Sector A). Para encontrar el siguiente soporte hemos de salir de la galería de los tectiformes y tomar el tramo de escalones que sube hacia el nivel del corredor superior (Lám. 22a-CA). Allí, a escasos metros y en la pared derecha que flanquea el tramo de escalones se localiza el presente panel (Fig. 2-CA). Éste ha sufrido una serie de vicisitudes desde su descubrimiento, ya que al parecer algunas de sus figuras que luego describiremos estaban cubiertas de barro y habían pasado

desapercibidas a los primeros descubridores de la cavidad¹⁴¹. Se identifica con el número 36 de la planta de Alcalde.

El panel soporta manifestaciones pintadas y grabadas, concretamente 1 gran figura en tinta plana negra que podría ser identificada como un jabalí, aunque se trata de una precisión cuestionable (Lám. 22b-CA). Se observa asimismo 1 cierva incompleta del mismo color y 3 grabados que representan 1 cáprido completo, 1 cérvido incompleto y 1 cierva, aunque la presencia de dos líneas que salen de su frente podrían llevar a calificar al animal como un ciervo. Pertencería al tipo de soporte poliforme (Lám. 23-CA).

Panel XI.- (Sector A). El siguiente panel se localiza unos metros más arriba en dirección al piso superior, y sobre una pequeña formación que se origina en la pared derecha del corredor por donde se desarrollan los escalones (Fig. 2-CA y sección E-E' de la Fig. 4-CA). No aparece indicado en la planimetría de Alcalde del Río.

Tan sólo se identifica la figura grabada e incompleta de un bisonte de pequeñas dimensiones que se desarrolla sobre una superficie concaviforme (Lám. 24-CA).

¹⁴¹ Según nos comunicó personalmente el Sr. Ceballos. Guía Jefe de las cuevas.

Panel XII.- (Sector A). Prácticamente sobre el panel anterior se localiza el siguiente soporte, concretamente en una formación bastante más próxima a la pared derecha de este corredor (Fig. 2-CA y sección E-E' de la Fig. 4-CA). No figura representado en la topografía de Alcalde del Río.

Se identifica solamente la figura incompleta y grabada de un bisonte de escasas dimensiones que se desarrolla en una superficie convexiforme (Lám. 24b-CA).

Panel XIII.- (Sector A). Para llegar al siguiente soporte hemos de llegar al nivel del corredor superior. Allí, en la zona de la pared derecha que prácticamente enlaza con el paso de los escalones que descienden hacia el piso inferior, se identifica una superficie rocosa que dispone de distintos entrantes y salientes y en los que se han dispuesto 3 manos negativas realizadas en tonalidad rojiza (Lám. 25a-CA) (Fig. 2-CA).

En un sentido estricto estaríamos de hecho delante de como mínimo dos paneles o soportes distintos, aunque tal como hemos hecho anteriormente su agrupación en este caso obedece al interés en facilitar su localización y descripción. Carece, pues, de validez la definición sobre el tipo de superficie del panel.

Panel XIV.- (Sector C). Siguiendo en dirección al interior de

la cavidad, de nuevo en la pared derecha y a escasos metros del panel anterior, se identifican una pequeña serie de puntuaciones de tonalidad rojiza que son carentes de configuración iconográfica (Fig. 8-CA y sección H-H' de la Fig. 9-CA). No aparece indicado en la topografía de Alcalde del Río y su superficie es del tipo que hemos definido como poliforme (Lám. 25b-CA).

Panel XV.- (Sector C). El siguiente soporte se localiza también en la pared derecha del corredor o galería que lleva hacia la sala del sector C (Fig. 8-CA y sección H-H' de la Fig. 9-CA). Se encuentra indicado con el número 38 en la planimetría de Alcalde del Río.

El panel soporta una única figura de mano negativa realizada en tonalidad rojiza y que ocupa una superficie cóncava (Lám. 25a-CA).

Panel XVI.- (Sector C). Se encuentra ubicado en la misma pared que su antecedente pero justamente en la zona del muro más próxima al inicio de la sala del sector C (Fig. 8-CA y sección H-H' de la Fig. 9). Alcalde lo identifica en su planta con el número 39.

El panel soporta una pequeña cabeza de caballo de trazo muy sencillo y escaso detalle realizada en tonalidad

rojiza. Por su parte la superficie de la zona deccrada sería definible como de tipo plano o concaviforme (Lám. 26b-CA).

Panel XVII.- (Sector C). Se trata del primer panel decorado de la sala del sector C que analizamos y está localizado en una parte del muro derecho de la sala la cual dispone de una morfología física muy variada (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). Corresponde al número 39 de la topografía de Alcalde del Río.

El panel soporta tres figuras incompletas y grabadas, concretamente 1 caballo y 2 bisontes; todos ellos de un tamaño relativamente pequeño. La morfología de su superficie es del tipo poliforme (Lám. 27a-CA).

Panel XVIII.- (Sector C). El siguiente panel se localiza prácticamente en el centro de la sala del sector C. Se identifica como la parte final de unas formaciones rocosas que desde la pared derecha invaden parte de la zona más septentrional de la citada sala (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). Está indicado en la topografía de Alcalde con el número 40 (Lám. 27b-CA).

El panel, uno de los más conocidos y paradigmáticos de la cueva del Castillo, soporta tres representaciones parietales. En la parte superior de la formación y aprovechando

la forma física de la misma, ha sido esculpida 1 cabeza de bisonte (Lám. 28-CA). Se trata de una figura algo dudosa, sin embargo su formulación iconográfica parece clara. En la parte inferior y central del soporte, afrontando de hecho hacia la sala, se localiza la siguiente imagen: 1 bisonte prácticamente completo y dispuesto verticalmente, que ha sido realizado aprovechando las formas rocosas del soporte. Su autor retocó algunos de los relieves de la piedra y el resto fue completado con pintura de tonalidad negra (Lám. 29-CA). La tercera y última figura del soporte se encuentra en la cara posterior del panel -afrontado hacia la pared septentrional de la sala-. Se trata de 1 pequeño cáprido incompleto realizado en negro.

Dadas la particularidades físicas del soporte carece de sentido una aproximación a su morfología, ya que mientras los bisontes se desarrollan sobre áreas claramente convexiformes, el cáprido lo hace sobre una zona poliforme.

Panel XIX.- (Sector C). Continuamos nuestro recorrido, siempre por la pared derecha, en dirección hacia el interior de la cavidad. Contrariamente al trayecto turístico que, recordemos, obliga a descender por el corredor excavado, hemos de remontar unos escalones y acceder a una zona, que a modo de pequeño balcón se desarrolla a todo lo largo del espacio ocupado por el citado corredor (Lám. 27b-CA) (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). El panel se halla emplazado en una formación sita muy próxima a los escalones, en la pared derecha. Alcalde

lc identifica en su planimetría con el número 51.

Se identifican dos representaciones figurativas de bóvido y cáprido, 1 imagen incompleta de bóvido realizada en color negro y 1 figura grabada que muestra un cáprido completo. La figuras se desarrollan sobre una superficie poliforme (Láms. 30a-CA y 30b-CA).

Panel XX.- (Sector C). Se localiza muy próximo al soporte anterior, pero un poco más hacia el interior, en la parte izquierda de la zona citada anteriormente (Fig. 8-CA). Tan sólo se identifica la imagen completa y grabada de 1 bóvido o uro de ciertas dimensiones que se desarrolla sobre una superficie convexiforme (Lám. 31a-CA).

Panel XXI.- (Sector C). Continuando hacia el interior y en una de las oberturas de la zona izquierda del piso superior -, que permite ver el nivel por el que circula el trayecto turístico- se encuentra emplazado el siguiente soporte (Fig. 8-CA). El panel soporta tan sólo una figura grabada e incompleta de équido que se desarrolla sobre una superficie poliforme (Lám. 31b-CA).

Panel XXII.- (Sector C). La zona final del piso superior que venimos recorriendo se cierra mediante un gran friso de roca,

en el cual se observan algunas oquedades (Fig. 8-CA y secciones G-G' y M-M' de la Fig. 9-CA). Parte de esta roca se halla ocupada por manifestaciones parietales. Alcalde del Río lo identifica con el número 53.

En el panel se identifican cuatro figuras incompletas y realizadas en tonalidad negra: 1 cabeza de caballo (Lám. 32-CA), 1 bóvido indeterminado (Lám. 33-CA), 1 bóvido y 1 cabeza de cierva (Lám. 34-CA). La superficie ocupada por estas figuraciones es del tipo que hemos definido como plana. Destacaríamos en este soporte la disposición de las tres figuras alrededor de las oquedades que hemos señalado anteriormente.

Panel XXIII.- (Sector C). Para acceder al siguiente soporte hemos de retroceder hasta la sala del sector C y continuar el recorrido turístico atravesando el corredor excavado (Lám. 27b-CA). Superado éste y un pequeño tramo de galería, siempre siguiendo la pared derecha y en dirección hacia el interior de la cavidad, se identifican una colada y unos resaltes rocosos en cuya parte superior se halla el presente panel (Fig. 8-CA).

En él puede observarse la figura completa y realizada en tonalidad negra de un animal de difícil adscripción zoológica pero que puede ser interpretado como un bóvido (Lám. 35a-CA). Ocupa una superficie medible como convexiforme.

Panel XXIV.- (Sector C). Para encontrar el siguiente soporte hemos de superar el desnivel de la galería mediante distintos tramos de escalones, siguiendo siempre en dirección al interior (Fig. 8-CA y sección L'-L de la Fig. 9-CA). Se localiza próximo al último tramo de los mismos, pero ubicado a una altura muy considerable respecto del circuito actual (Lám. 35b-CA).

El panel soporta tres figuras de cáprido, todos ellos realizados en tonalidad negra. Sólo 2 de las imágenes están completas. La superficie del panel puede ser considerada como concaviforme.

Panel XIV.- (Sector B). El acceso al siguiente panel es algo complejo. En primer lugar se ha de llegar a la denominada galería de los discos, una vez allí se ha de penetrar hacia la derecha en lo que es la continuación de la galería del rincón de los tectiformes (Fig. 6-CA). El trayecto es algo complejo, ya que en esta zona la galería no supera los 80 cm. de altura, siendo en algunos tramos aún menor. El panel se localiza unos metros hacia el interior, concretamente en la pared derecha (en función de nuestro recorrido), muy cercano al pequeño gourg y a la reducción de altura que hoy en día separa en dos el corredor.

Solamente es visible una mano negativa realizada en tonalidad rojiza que se desarrolla sobre una superficie algo cóncava (Lám. 36a-CA).

Panel XXVI.- (Sector B). Hemos de retornar en dirección a la galería de los discos para identificar el siguiente panel decorado. Éste se halla en la pared derecha (en dirección al interior) muy cercano al final de la galería del rincón de los tectiformes, pero fuera de la misma (Fig. 6-CA). Pertenecce al número 69 de la planta de Alcalde del Río.

El panel soporta tan sólo una cabeza de bóvido de pequeño tamaño, realizada en tonalidad rojiza que conserva una buena coloración, siendo fácilmente visible (Lám. 36b-CA). La cara del soporte presenta una ligera convexidad.

Panel XXVII.- (Sector D). A partir del panel anterior el suelo se regulariza y la altura de la bóveda empieza a adquirir unas dimensiones considerables.

Siguiendo nuestro recorrido por la pared derecha de la galería se nos aparece un pequeño entrante que configura una pequeña gatera cegada (Lám. 37a-CA) (Fig. 10-CA). En su interior, que no supera los 90 cm. de altura, es donde se localiza el siguiente panel de nuestro trayecto. En la zona derecha de este pequeño camarín se identifica una figura del tipo tectiforme realizada en conalidad rojiza (Lám. 37b-CA).

Toda la zona muestra una clara concaviformidad, fruto del tipo de bóveda de la gatera.

Panel XXVIII.- (Sector D). Unos dos metros más adelante en dirección al interior de la cavidad empieza propiamente la denominada galería de los discos (Lám. 38-CA). Allí, en la pared derecha de la galería nos encontramos con una superficie decorada de unos 15 m. de largo y que dispone de distintas representaciones gráficas (Fig. 10-CA y sección I-I' de la Fig. 11-CA). Como en algunos casos anteriores, las grandes dimensiones del panel podrían haber sido organizadas en distintos paneles, sin embargo, y siguiendo el criterio ya señalado, se ha priorizado el aspecto cuantitativo al descriptivo, de manera que todas las manifestaciones parietales han sido agrupadas bajo un mismo soporte (Lám. 39-CA). En cuanto a la identificación en la planta de Alcalde del Río se corresponde al número 70.

El panel soporta un número indeterminado de puntuaciones rojas algunas de un gran perímetro y tamaño, 1 figura indeterminada (Lám. 40a-CA) y 1 aspa (Lám. 40b-CA), todos ellos realizados en tonalidad rojiza.

Actualmente el acceso al panel es relativamente sencillo. Hay que tener presente, sin embargo, que al menos en la época del descubrimiento científico de la cavidad, toda la galería de los discos era un pequeño lago que fue drenado en las obras de acondicionamiento. Se hace difícil saber exactamente el nivel del suelo original. En este sentido, en la actualidad se conserva en la roca una referencia de este

antiguo nivel del agua, el cual aparece a unos 20 o 30 cm., del suelo actual. No obstante, las descripciones antiguas de esta parte de la gruta parecen indicar que la profundidad del pequeño lago era mayor; tal como analizaremos posteriormente.

Debido a las grandes dimensiones del panel, carece de sentido definir su superficie rocosa.

Panel XXIX.- (Sector D). Unos metros más hacia el interior de la caverna pero a un ras ligeramente superior se localiza en siguiente soporte de la galería (Fig. 10-CA y sección S'-S de la Fig. 11-CA). Alcalde del Río le otorga la numeración 71.

Se identifica una representación realizada en negro de compleja adscripción zoológica. La forma y masividad de la figura parecen indicar que nos encontramos delante de un bisonte, aunque la imagen esté muy perdida. A efectos de nuestro inventario final, sin embargo, consideraremos que se trata en efecto de este tipo de bóvido, ya que la disposición de la figura sobre la forma del panel son más propias de este tipo de imágenes (Lám. 41a-CA).

La superficie utilizada muestra una clara forma convexa.

Panel XXX.- (Sector D). Para encontrar el siguiente panel hemos

de seguir nuestro recorrido hacia el interior de la cavidad por la pared derecha de la galería de los discos (Fig. 10-CA y sección S'-S de la Fig. 11-CA). Está señalado en la planta de Alcalde con los números 72 y 73.

El panel, de pequeño tamaño, soporta varias representaciones: 1 mano negativa en rojo, algunos trazos de color y 1 signo en forma de dos rombos, unidos por uno de sus vértices centrales (Lám. 41b-CA). La superficie del panel muestra una forma ligeramente concaviforme.

Panel XXXI.- (Sector D). Se trata del último soporte decorado de esta parte de la cueva que contiene decoración pintada animalística (Fig. 10-CA y sección K'-K de la Fig. 11-CA). Se corresponde al número 74 del circuito de Alcalde del Río.

El panel, cuya superficie es claramente convexa, soporta una única figura realizada en rojo que puede ser interpretada como un mamut o elefante joven (Lám. 42a-CA). A efectos de nuestro inventario consideraremos, con las reservas necesarias, que se trata de un mamut.

Panel XXXII.- (Sector E). Llegados al punto del panel anterior la galería inicia una tendencia ascendente en cuyo trayecto somos ayudados por la presencia de unos pequeños escalones. Superados éstos y en una formación columnaria sita a la derecha

del corredor, se localiza el siguiente soporte (Fig. 10-CA y sección Q-Q' de la Fig. 11-CA). Está indicado en la planta de Alcalde con el número 75.

La zona decorada se halla emplazada en la parte baja de la formación, tratándose de un grupo de puntuaciones en rojo dispuestas de forma lineal (Lám. 42b-CA), que se desarrollan sobre una superficie poliforme.

La presencia de marcas de golpes en la parte inferior de la formación, ha hecho opinar a algunos investigadores que la misma pudiera haber sido empleada a manera de litófono, interpretación que consideramos un tanto arriesgada.

Panel XXXIII.- (Sector D). Se trata del último panel decorado de esta zona de la cavidad (Fig. 10-CA) y está indicado en la planta de Alcalde con el número 76.

Se identifican tan sólo cuatro figuras grabadas de poca entidad, 1 caballo completo, 1 caballo incompleto y 2 cápridos incompletos (Láms. 43a-CA y 43b-CA). Todas las imágenes se desarrollan sobre una superficie polimorfe.

Panel XXXIV.- (Sector C). Para localizar el siguiente soporte el primero de la pared derecha de la cavidad en dirección a la salida hemos de retroceder hasta la zona de la galería en que

se desarrollaba el P. XXIV. El panel está ubicado en una pequeña laja de piedra caliza que se halla casi a ras del actual suelo (Lám. 44-CA) (Fig. 8-CA y sección L'-L de la Fig. 9-CA). Desconocemos si esta era su situación original, ya que tanto los niveles que muestran los escalones, como el resalte que precisamente son los encargados de superar, parecen revelar que la configuración física de esta parte de galería era bastante distinta a lo que vemos en la actualidad. Viene indicado en la topografía de Alcalde del Río con el número 65.

Tan sólo se identifica una figura de realización bastante somera, que representa un caballo o équido (la distinción es difícil) completo y grabado, que se desarrolla sobre una superficie prácticamente plana (Láms. 45a-CA y 45b-CA).

Panel XXV.- (Sector C). Siguiendo hacia el exterior de la cueva, hemos de remontar los tramos de escalones hacia la zona del resalte detallado anteriormente (Fig. 8-CA y sección L'-L de la Fig. 9-CA). Allí, en la parte derecha del mismo se localiza un pequeño entrante o divertículo que dispone de decoración parietal en ambas paredes laterales (Lám. 44-CA). Como en algunas ocasiones anteriores, consideramos todo el entrante como un mismo panel, a pesar de que como se ha dicho, las manifestaciones artísticas se disponen en paredes distintas (Lám. 46-CA). Alcalde identifica la zona con los números 64 y 65.

Son identificables tres representaciones diferentes, todas ellas realizadas en coloración negra: 1 figura indeterminada, 1 cáprido incompleto y 1 conjunto de puntuaciones. Cada una de las imágenes utiliza superficies distintas. Así, la parte más exterior y convexa del entrante (pared izquierda) muestra las puntuaciones, las zonas interiores, mucho más cóncavas soportan las figuras de animales.

Panel XXXVI.- (Sector C). A medida que avanzamos en dirección a la salida la pared derecha muestra cantidad de entrantes y salientes rocosos. Alguno de ellos se prolonga en una pequeña gatera configurando, como en el caso que nos ocupa, un pequeño camarín (Fig. 8-CA y sección LL-LL' de la Fig. 9-CA). En él se detecta el paso de los osos, lo que puede llevar a considerar el antro como una antigua osera. Al igual que el panel anterior, las manifestaciones parietales ocupan diversas superficies, cosa que indicaría la existencia de distintos soportes. Como ya se ha señalado, a efectos de una mejor localización consideraremos todo el camarín como un único panel. Además en este caso la forma abovedada impide delimitar con precisión las superficies de cada área decorada. Se puede identificar con los números 60, 61, 62 en la planta de Alcalde del Río.

Pueden identificarse 1 cáprido incompleto realizado en negro (Lám. 47a-CA) y 1 signo también del mismo color (Lám. 47b-CA). Junto a estas imágenes destaca especialmente el uso

de una formación rocosa que desciende del techo y en la que se ha dibujado en negro un ojo y unos trazos en la parte correspondiente a lo que sería el hocico del animal. La formación retocada con la pintura semeja una cabeza de bisonte o bóvido, aunque bien podría tratarse de una "máscara" similar a la que aparece en la cola de caballo de la cueva de Altamira. Otra formación parece ofrecer una visión semejante, tal como se puede observar en nuestra fotografía, a pesar de que no se halla retocada con pintura (Lám. 48-CA).

Panel XXVII.- (Sector C). Se localiza a escasos metros del acceso a la osera del panel anterior, siempre en dirección al exterior y en la pared derecha (Fig. 8-CA). Pertenece a los números 57, 58 y 59 de la planimetría de Alcalde del Río.

El panel soporta cinco representaciones de pequeño tamaño todas ellas realizadas en tonalidad negra: 1 caballo completo y 4 cápridos incompletos; todo ellos realizados de forma muy somera (Láms. 49a-CA y 49b-CA).

Dispone de ciertas dimensiones, unos 3,5 metros de largo, por lo que su superficie revela morfologías de distinto tipo.

Panel XXVIII.- (Sector C). El acceso al panel se realiza en la actualidad a través de unos pequeños escalones que, desde

el nivel marcado por el suelo del corredor excavado, llevan al que suponemos era el antiguo pavimento de la cueva en esta zona (Fig. 8-CA y sección M-M' de la Fig. 9-CA). Alcalde del Río localiza las figuras en su planimetría con los números 55 y 56.

El panel soporta 2 representaciones completas y de cierto tamaño de bisonte (Lám. 50a-CA). Ambas figuraciones están realizadas en tonalidad negra y disponen de una realización algo distinta. Así, el bisonte izquierdo es de un tamaño menor pero presenta un mayor detalle en algunas de sus partes, especialmente la cabeza (Lám. 50b-CA). En cuanto al bisonte de la derecha es de ejecución más somera, si bien la formulación iconográfica es precisa, mostrando algunos paralelos en otras imágenes de la cueva (Lám. 51a-CA).

Panel XXXIX.- (Sector C). Para encontrar el siguiente soporte hemos de atravesar el pequeño corredor excavado en dirección a la salida. Superado el mismo y en la pared derecha perc a un nivel ligeramente más alto que el del citado pasillo, el muro de la galería muestra distintas oquedades, una de las cuales soporta las imágenes del panel (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). Corresponde a los números 41 y 42 del itinerario marcado en la topografía de Alcalde del Río.

Sólo se identifican dos imágenes: 1 gran signo realizado en tonalidad rojiza y 1 cierva también roja que se

muestra completa. También aparecen otros elementos gráficos rojos y negros carentes de figuración (Lám. 51b-CA). En cuanto a la morfología del soporte se destaca su configuración cóncava.

Panel XL.- (Sector C). El siguiente soporte se encuentra en la ampliación de la galería que da origen a la sala del sector C (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). Se identifica en la topografía de Alcalde con el número 43.

Sólo es visible 1 figura grabada e incompleta de ciervo de pequeñas dimensiones que se desarrolla sobre una superficie poliforme. Asimismo, otros trazos grabados parecen querer reflejar la existencia de más figuras, difíciles de interpretar (Láms. 52a-CA y 52b-CA).

Panel XLI.- (Sector C). El soporte se halla emplazado en una zona de la pared de la sala del sector C que dispone de una gran cantidad de entrantes y salientes (Fig. 8-CA y sección F-F' de la Fig. 9-CA). Dicha morfología es utilizada para localizar las distintas figuras, lo que podría llevar a considerar la existencia de distintos paneles. No obstante, y de modo similar a lo que venimos señalando en algunos de los ejemplos de esta cavidad, hemos considerado pertinente unificar la descripción bajo la perspectiva de un único soporte, si bien de forma estricta estaríamos delante de varias superficies. En

la planimetría de Alcalde se identifica con los números 44 y 45.

Son identificables tres figuras y un grupo de puntuaciones rojas. En cuanto a la representaciones figurativas se observan 2 cápridos realizados en tonalidad negra, uno de los cuales está completo, y 1 bisonte, también incompleto y realizado asimismo en color negro (Láms. 53a-CA y 53b-CA).

Panel XLII.- (Sector C). Se trata de uno de los paneles más conocidos de la cueva del Castillo. Para su localización hemos de ascender por una pequeña rampa que se inicia cerca de la pared derecha de la sala C (Fig. 8-CA y sección H-H' de la Fig. 9-CA). Tras ascender, actualmente de manera bastante cómoda, unos escasos metros, se llega a las inmediaciones de una zona del muro que podríamos definir estrictamente como el soporte de las manifestaciones parietales (Lám. 54a-CA). La zona ocupada por las representaciones es la cara del bloque que direccionalmente afronta a la sala y muestra una clara morfología concaviforme. Hay que hacer mención que esta zona de cueva parece bastante alterada, al menos así se deduce de la observación de la topografía de Alcalde del Río, si bien, excepción hecha de su acceso, no se observan a simple vista alteraciones importantes. Corresponde al número 46 de la citada topografía.

Son identificables 7 figuras: 5 signos (campanifor-

mes?) realizados en tonalidad rojiza, 1 signo negro del tipo arboriforme y 1 caballo muy perdido ejecutado asimismo en color rojo y de acabado incompleto. Destacar que el caballo no es demasiado visible, ya que tanto su realización, muy somera, como su estado de conservación, muy deficiente, impiden su correcta observación (Lám. 54b-CA). Hay que hacer mención, no obstante, que parte del contorno del animal es reseguible a través de la propia forma del soporte.

Panel XLIII.- (Sector A). Para encontrar el siguiente soporte hemos de seguir ascendiendo por la rampa en dirección al piso superior de la gran sala del sector A (Lám. 55-CA). En nuestro trayecto nos vemos socorridos por unos pequeños escalones excavados en el sedimento arcilloso del suelo, que en esta zona presenta un desnivel bastante notable, por lo que los resbalones son constantes (Fig. 2-CA). Flanqueándola por ambos lados y en sentido ascendente, hallamos distintas configuraciones rocosas que delimitan la rampa como si de un corredor de pequeñas dimensiones se tratara (Lám. 56-CA). En la parte izquierda de este supuesto corredor y a unos cinco o seis metros del panel anterior se localiza un área rocosa que presenta una superficie poliforme y en la que han sido ubicadas tres representaciones parietales. Alcalde las identifica en la planta con los números 49 y 50.

Las representaciones son difíciles de ver, ya que se trata de los grabados muy finos de 1 ciervo y 2 ciervas. Las

figuras pueden considerarse completas, a pesar de que su técnica de ejecución unida a su compleja observación pueden falsear este dato (Láms. 57a-CA y 57b-CA).

Panel XLIV.- (Sector A). Ascendiendo por la rampa y a unos pocos metros del panel anterior, pero en la pared contraria, se localiza el siguiente soporte (Fig. 2-CA). Pertenece al número 47 y 48 de la topografía de Alcalde del Río.

El panel soporta tres imágenes grabadas de ciervo (Lám. 58a-CA). Se identifican 2 figuras completas y 1 incompleta (Lám. 58b-CA), todas ellas realizadas sobre una superficie poliforme.

Panel XLV.- (Sector A). Finalizada la rampa, ésta entrega a una ventana u obertura, a través de la cual se accede al nivel de suelo de la gran sala del sector A (Fig. 2-CA). El panel se halla estrictamente en la parte interior de la citada ventana, es decir, en la zona que da a la rampa. Esta peculiar localización parece indicar que el autor de las representaciones parietales tuvo que subirse a una pequeña cornisa y desde allí y en una posición ciertamente incómoda e incluso peligrosa, realizar las figuras. Es probable que se sujetara con una mano o que tuviera algún sistema de seguridad específico, puesto que la altura desde la obertura a la rampa y en el caso de una supuesta caída, es bastante considerable (Lám. 59a-CA).

Tan sólo se identifican dos imágenes, ambas incompletas y realizadas en tonalidad negra: 1 cáprido y 1 bóvido (Lám. 59b-CA).

Por su parte la superficie del panel dispone de una morfología variada, por lo que sería definible como perteneciente al tipo poliforme.

Panel XLVI.- (Sector A). Superada la ventana que localiza el panel anterior, se accede como ya se ha indicado, al nivel de suelo de la gran sala del sector (Fig. 2-CA). En esta zona la sala muestra un pequeño camarín donde se encuentra la citada ventana y donde hallamos distintos paneles. Siguiendo por la pared derecha de esta zona se nos aparece el primero de estos soportes, identificado por Alcalde del Río con el número 12 de su planimetría.

El panel soporta once representaciones todas grabadas e incompletas: 1 bóvido, 9 ciervas y 1 conejo o liebre (Lám. 60a-CA). También se observan algunos trazos indeterminados y un posible carnicero que interpretaremos asimismo como un animal indeterminado. Es de destacar que las ciervas están representadas sólo por sus cabezas mediante la técnica de realización de trazo múltiple, con lo que se consigue el sombreado de algunas de las zonas de la testa del animal (Lám. 60b-CA).

Panel XLVII.- (Sector A). Algo más adelante pero siempre en la pared derecha y dentro de la misma zona de la sala que el soporte anterior, se localiza el siguiente panel (Fig. 2-CA y sección N-N' de la Fig. 4-CA).

Tan sólo se identifica una figura grabada de difícil adscripción, si bien podría tratarse de un signo o figura indeterminada. José María Ceballos identifica un posible claviforme¹⁴², con lo que por su condición de grabado, sería un caso bastante excepcional en el arte paleolítico (Lám. 61a-CA).

Panel XLVIII.- (Sector A). Para encontrar el siguiente soporte se ha de salir a la gran sala del sector A, siguiendo siempre la pared derecha (Fig. 2-CA y sección N-N' de la Fig. 4-CA). El panel viene identificado en la topografía de Alcalde del Río con la numeración 8, 9 y 10.

Se identifican distintas figuras que presentan asimismo diferentes técnicas de realización. Visualizamos 2 bóvidos incompletos realizados en tonalidad negra (Lám. 61b-CA), 1 caballo también incompleto y realizado en tonalidad rojiza, 1 signo del tipo tectiforme, 1 mano negativa y varias puntuaciones, estas tres últimas representaciones realizadas también en rojo.

¹⁴² Información comunicada personalmente.

El panel dispone de una morfología ligeramente cóncava.

Panel XLIX.- (Sector A). Para encontrar el siguiente soporte hemos de desplazarnos hacia la galería o corredor que se desarrolla en la parte interior de la gran sala del sector A, siguiendo siempre la pared derecha (Fig. 2-CA y sección N-N' de la Fig 4-CA). Está indicado en la topografía de Alcalde con el número 7.

El panel soporta una única figura de caballo de pequeñas dimensiones e incompleta, que no ha sido realizada en tonalidad negra (Láms. 62a-CA y 62b-CA). Ocupa una superficie poliforme.

Panel L.- (Sector A). Siguiendo en dirección al interior de la galería se localiza el último soporte de esta pared del sector (Fig. 2-CA y sección N-N' de la Fig. 4-CA).

Tan sólo se identifica una figura de difícil adscripción, si bien podría tratarse de un felino. Está realizada en tonalidad negra y puede interpretarse como completa.

En cuanto a la morfología rocosa, la superficie podría considerarse como poliforme.

Panel LI.- (Sector A). En esta zona de la cavidad variamos de nuevo nuestro recorrido y nos dirigimos otra vez hacia la salida, dejando las zonas decoradas siempre a nuestra derecha (Fig. 2-CA y secciones N-N' de la Fig. 4-CA y O-O' de la Fig. 5-CA). El panel puede identificarse en la planta de Alcalde del Río con el número 6.

Tan sólo se identifica 1 figura completa de cáprido realizada en tonalidad negra muy perdida (Lám. 63b-CA). La imagen dispone de unas dimensiones pequeñas. Por su parte la superficie presenta una configuración poliforme. Cerca del cáprido se visualiza una representación interpretable como un posible antropomorfo. Su adscripción paleolítica no está clara por lo que no será incluido en nuestro inventario final.

Panel LII.- (Sector A). Siguiendo en dirección a la salida de la cavidad por el mismo muro que el soporte anterior aunque separado de éste por unos escasos metros, se identifica el siguiente panel de nuestro recorrido (Fig. 2-CA y secciones N-N' de la Fig. 4-CA y O-O' de la Fig. 5-CA). Está indicado en la topografía de Alcalde con la numeración 6.

El panel soporta 4 representaciones figurativas algunas de compleja identificación. 2 bóvidos realizados en negro -completo e incompleto respectivamente-, 1 cáprido incompleto ejecutado también en color negro y 1 figura dudosa de antropomorfo pintada en tonalidad rojiza (Láms. 63a-CA).

Dispone el soporte de unas dimensiones significativas (unos 3 m. de largo), por lo que sería posible considerar independientemente sus distintas superficies (tipo poliforme). No obstante, y a diferencia de otros casos ya señalados anteriormente, el conjunto parece uniforme espacialmente hablando, por lo que la consideración como un único panel se nos presenta coherente.

Panel LIII.- (Sector A). Se trata del último soporte de la galería del final del sector A (Fig. 2-CA y secciones N-N' de la Fig. 4-CA y O-O' de la Fig. 5-CA), correspondiendo al número 5 de la planta de Alcalde del Río.

Actualmente tan sólo puede verse la parte posterior de un ciervo coloreado en tonalidad rojiza, aunque probablemente la figura original estaría completa. A efectos del inventario final, no obstante, será considerada como incompleta (Láms. 64a-CA y 64b-CA).

El panel muestra una superficie de tipo poliforme.

Panel LIV.- (Sector A). Llegados a la gran sala se nos aparecen, siempre en la pared derecha, una serie de formaciones de escasa entidad (Fig. 2-CA y secciones N-N' de la Fig. 4-CA y O-O' de la Fig. 5-CA). Una de las cuales, concretamente una formación rocosa que desciende del muro y que se configura casi

como una piedra asilada, soporta uno de los grupos de grabados más numerosos de la cavidad. Alcalde del Río lo identifica en su planta con el número 3 (Lám. 65-CA).

El panel, si podemos hablar en estos términos ya que tiene una superficie de tipología muy variada, soporta una enorme profusión de trazos grabados de distinto tipo. De entre ellos pueden distinguirse algunas figuras aunque la gran cantidad de líneas hace muy difícil su identificación ya que los trazos se superponen en muchos casos y el seguimiento de la configuración iconográfica puede hacerse extremadamente compleja y de resultados dudosos. Se identifican, aun con las reservas necesarias, 4 caballos (tan sólo 1 puede considerarse completo), 2 bóvidos, 5 figuras indeterminadas, 3 supuestos signos, 1 pez, y un cérvido, así como una multitud de trazos (Lám. 66-CA).

Panel LV.- (Sector A). Para encontrar más paneles decorados hemos de abandonar la gran sala y penetrar en la galería que se desarrolla en forma semicircular por debajo de la actual zona de acceso a la cavidad (Fig. 2-CA y sección R-R' de la Fig. 4-CA). Se trata de una galería, en la actualidad parcialmente colmatada en su parte final, que conecta de hecho la gran sala con la parte más septentrional de la cueva, cerca del panel II (Lám. 67a-CA). Esta pequeña galería presenta en su techo distintas oquedades algunas de las cuales muestran decoración grabada. Recientemente y tras el acarreo y traslado

de las tierras aportadas por las distintas obras de acondicionamiento de la cavidad que se habían acumulado en esta zona, los guías de la cuevas del Castillo han descubierto nuevos grabados en algunas formaciones de la zona derecha de la galería, los cuales no serán incluidos a nivel cuantitativo en el presente trabajo¹⁴³. Alcalde del Río lo identifica con el número 1 de su planta de la cueva.

El primer panel soporta tres representaciones grabadas de forma muy somera 1 caballo completo y 2 cápridos incompletos, todos ellos se desarrollan sobre la concaviformidad de la roca. También se detectan restos de pintura negra (Láms. 67b-CA y 68a-CA).

Panel LVI.- (Sector A). Siguiendo unos metros en dirección al interior de la galería circular citada, se localiza el siguiente panel (Fig. 2-CA y sección R-R' de la Fig. 4-CA). Como su anterior, también se desarrolla en una oquedad del techo, soportando asimismo una imagen grabada e incompleta de una cierva. Se indica en la planta de Alcalde con el número 2.

Panel LVII.- (Sector A). Es el último soporte analizado de la galería semicircular de esta parte de la cavidad (Fig. 2-CA y

¹⁴³ Las figuras, de escaso número, nos fueron mostradas recientemente por el Sr. Ceballos y son de difícil identificación.

sección S-S' de la Fig. 4-CA). Se localiza unos metros más hacia el interior del corredor y como en los casos anteriores también se desarrolla en una concaviformidad del techo de la galería.

Puede identificarse 1 figura grabada y completa de ciervo, otro ciervo incompleto también grabado y finalmente una cierva incompleta asimismo grabada. Se observan también otros trazos grabados carentes de figuración. La realización de las figuras es bastante sencilla y falta de detalle (Lám. 68b-CA).

Panel LVIII.- (Sector A). Para localizar el siguiente soporte hemos de volver a la gran sala del sector (Fig. 2-CA). Se halla muy próximo a la ventana u obertura que comunicaba esta zona con la rampa y la sala del sector C. Está indicado en la topografía de Alcalde del Río con el número 13.

Están representadas distintas figuras, todas ellas grabadas. Se identifican 1 caballo incompleto, 2 ciervos, uno de ellos completo, y 2 ciervas que también se presentan completa e incompleta respectivamente.

La superficie del panel presenta una morfología del tipo concaviforme, a pesar de que su definición no sería demasiado precisa.

Panel LIX.- (Sector A). Siguiendo por la misma zona del muro, siempre en dirección a la salida y a escasos metros del anterior panel, se localiza el soporte objeto de esta revisión (Fig. 2-CA). Viene indicado en la planimetría de Alcalde del Río con los números 14 y 15.

A diferencia de su homólogo anterior dispone de figuración grabada y pintada, concretamente seis representaciones animalísticas. Muestra 3 grabados de ciervas -todas ellas incompletas- y 3 caballos realizados en tonalidad negra y de figuración completa.

La superficie ocupada tiene aproximadamente 1 m. de largo por unos 70 cm. de alto, por lo que agrupa distintas configuraciones rocosas que son pertinentes al tipo que hemos denominado como poliforme.

Panel LX.- (Sector A). Es el último soporte analizado de la cavidad. Se localiza en unas formaciones sitas a la derecha del inicio de las escaleras que comunican la gran sala con el piso inferior y la galería que penetra hacia el sector C de la cavidad (Fig. 2-CA). Alcalde del Río lo identifica en su planta con el número 37.

Tan sólo se identifica 1 signo del tipo tectiforme realizado en tonalidad rojiza (Láms. 69a-CA y 69b-CA).

En este punto finaliza nuestro recorrido por la cavidad. Recordar de nuevo que a diferencia de otras cuevas de este trabajo y tal como sucede también en la cueva de La Pasiega, este seguimiento no puede considerarse exhaustivo a efectos del material fotográfico y gráfico generado. Asimismo, las grandes dimensiones de la gruta, la más que probable existencia de figuras desconocidas -especialmente grabados-, la ausencia de una monografía reciente y el tiempo que requeriría la realización de la misma, han impedido trabajar esta cueva de la misma manera que se ha hecho en otras cavernas. No obstante, la revisión de la mayoría de figuras conocidas y especialmente de sus emplazamientos físicos, ha permitido incluir la cueva del Castillo en nuestro desarrollo metodológico.

ATRIBUCIÓN CRONOLÓGICA TRADICIONAL.

La primera mención específica en relación a las cronologías o fases de las figuras de la Cueva del Castillo es de 1911 (Alcalde del Río, Breuil, Sierra 1911: 205-216). Se trata de una aproximación a lo que sus autores denominan *Résumé Synthétique sur l'Evolution de l'Art Pariétal dans la région Cantabrique*, y engloba las imágenes de la cueva en una organización por fases evolutivas de todas las cavidades cantábricas objeto de su estudio. Dicho resumen sobre la evolución del arte parietal se plantea en cuatro fases sucesivas que irían desde las figuras entendidas como más primitivas (manos

negativas, discos, trazos lineales rojos y negro), hasta las supuestamente más modernas (*bisontes polícromos*), careciendo este planteamiento de una concreción cronológica precisa; siendo además las referencias al respecto más bien escasas y poco concluyentes. Hay que señalar, no obstante, que a pesar de esta falta de concreción, el concepto de evolución lineal del arte parietal ya se evidencia claramente en el mencionado trabajo.

Para encontrar una definición más cronológica de las figuras de la cueva del Castillo hemos de remitirnos a 1935, año de la publicación de *La cueva de Altamira en Santillana del Mar*. En esta monografía, Breuil y Obermaier (1935: 98-105) afrontan de forma más concreta el faseado planteado en 1911 dando enmarcamientos cronológicos determinados. Así, existiría un primer gran período identificado como Auriñaciense que a su vez se dividiría hasta en cinco momentos distintos. Al primer momento Auriñaciense pertenecerían -en los términos empleados por los autores-: las siluetas de manos en rojo y dibujos lineares incipientes de líneas dorsales, los grandes discos en serie y los grabados incisos por sílex, generalmente muy sencillos. Al segundo período Auriñaciense corresponderían: los dibujos lineares finos, amarillos, primero bastante salvajes, y después líneas gruesas y finas, y los pequeños tectiformes, ovoides o en cúpula; otros sobrealzados por un eje medio, etc. Pertenecerían a la tercera fase: los dibujos lineares rojos finos, a veces negros y todos los tectiformes rojos y signos conexos (puntuaciones, etc.). El cuarto período Auriñaciense

se caracterizaría por los dibujos lineares rojos, de trazos espesos y babosos. Finalmente el quinto y último momento Auriñaciense estaría representado por los dibujos en anchas bandas rojas. Señalar que no hay grabados de los momentos dos, tres, cuatro y cinco, ni signos de las fases cuatro y cinco. Llegados al Solutrense tan sólo hallaríamos una sexta fase con dibujos en anchas bandas negras y los grabados de trazo sencillo sin relleno, en relación con los grabados premagdalenenses del Parpalló. El Magdaleniense está organizado por su parte en dos fases. La séptima, perteneciente al Magdaleniense inferior está caracterizada por grafitos negros al carbón y las figuras grabadas finas más o menos rayadas por completo semejantes a las de los omoplatos, sobre todo las ciervas del Mag. III. La octava fase, enmarcable también en el Magdaleniense inferior se define por las figuras negras más o menos modeladas. Finalmente, la novena y última fase paleolítica de la cueva pertenecería asimismo al Magdaleniense superior, estando precedida por los grabados de incisiones fuertes, sin rayado, y caracterizada por las raras figuras policromadas y las figuras negras de la misma factura sin concluir. Los grabados de este último momento son difíciles de precisar y más bien escasos.

La situación historiográfica por lo que hace a la atribución cronológica de las figuras de la cueva se mantuvo prácticamente inalterable hasta, 1965 año de la primera publicación de *Préhistoire de l'Art Occidental de Leroi-Gourhan*. Hay que contar, sin embargo, en ese período interme-

dio, con algunas aportaciones que podríamos considerar como poco importantes, aunque significativas. Destacan especialmente en este sentido, las referencias de Breuil (1952: 360-371), en las que retomaba el planteamiento en cuatro fases enunciado en 1911, o bien la ordenación cronológica planteada por Jordá Cerdá (1964: 64) donde se asumían como válidas las nueve fases planteadas por Breuil y Obermaier citadas anteriormente.

Debemos a Leroi-Gourhan (1965: 275-277) un replanteamiento general de la cronología de las figuras del Castillo. Siguiendo su organización estilística el profesor francés argumenta la presencia de cuatro fases de ocupación (deducimos decorativa) con una localización topográfica más o menos precisa. Estas fases se enmarcarían, la primera en el estilo III, mientras que las restantes se desarrollarían entre el final del estilo III y el IV antiguo. Recordaríamos que el estilo III en el método de Leroi-Gourhan corresponde a finales del Solutrense o comienzos del Magdaleniense, mientras que el estilo IV antiguo corresponde al Magdaleniense medio.

Las dos organizaciones cronológicas sobre la cavidad, la planteada por Breuil (con Alcalde, Sierra, y Obermaier) y la propuesta por Leroi-Gourhan se han mantenido prácticamente hasta hoy en día como las propuestas globales más aceptadas sobre la cueva del Castillo. Destacaríamos, no obstante y a pesar de su escaso eco historiográfico, las interesantes aportaciones de González Echegaray al respecto del estudio cronológico de las manifestaciones parietales. Merece especial

atención en este sentido sus *Notas para el estudio cronológico del arte rupestre de la cueva del Castillo* (González Echegaray 1972: 409-422). En dicho artículo, tras someter a análisis un número importante de figuras mediante el sistema de Breuil y también el de Leroi-Gourhan, Echegaray plantea una aproximación a lo que podríamos considerar como una lectura crono-ecológica de las imágenes parietales. Para él las figuras de ambas primeras fases -la de Breuil y la de Leroi-Gourhan- corresponderían al Solutrense Superior, definido por las pinturas lineales rojas y amarillas, y en algún caso por algunas pinturas negras primitivas. A este primer momento le seguiría una fase templada que coincidiría con el Solutrense terminal de la Costa Cantábrica (Magdaleniense I-II) y que definiría la presencia de las pinturas negras (salas 2-3) y los grabados de las áreas que éstas ocupan. Finalmente y durante una fase de clima más crudo, que correspondería a finales del Magdaleniense III, hallaríamos los policromos y bisontes en negro, muy modelados, que se relacionan con ellos.

Las últimas aportaciones cronológicas relacionadas con las figuras del Castillo son muy recientes y se concretan en las dataciones por AMS de dos de los bisontes "policromos" de la cavidad (Valladas et alii. 1992: 68-70). Las fechas obtenidas -en referencia B.P. (Before Present)-, Gif A 91172: 12910 ± 180 y Gif A 91004: 13060 ± 200 (para la fracción húmica Gif A 95109: 13520 ± 120 y Gif A 95118: 13570 ± 130), enmarcan estas figuras, y por ende hemos de suponer el resto de los bisontes policromos de la cavidad, en un horizonte cronológico

fechaable entorno al 13000 B.P. Esta referencia tiene en términos cantábricos un enmarcamiento a nivel de industria lítica que se corresponde a inicios del Magdaleniense Superior o Magdaleniense reciente; según la terminología prehistórica que utilizemos. Por otra parte y en relación a la paleoclimatología del tardiglacial de la cornisa cantábrica (Hoyos Gómez 1995: 14-75), la datación anterior se enmarcaría en una fase denominada por Hoyos Gómez como Wurm IV-Cantábrico VI (13300-12700 B.P.), momento de una ligera remisión del frío en beneficio de un incremento notable de la humedad.

Señalaríamos finalmente que las figuras policromas de la cueva del Castillo son, en base a la cronología anterior, unos 1000 años más modernas que las de Altamira (véase en este sentido nuestro apartado de conclusiones).

ESTADO DE CONSERVACIÓN.

En la actualidad la cueva del Castillo es junto a Monedas la única cavidad abierta a las visitas turísticas de todo el conjunto del Monte del Castillo. Este hecho, unido al cierre de otras grandes cuevas decoradas, especialmente Altamira ha determinado que Castillo sea objeto de numerosísimas visitas de todo tipo, lo que evidentemente es un claro hándicap de cara a la conservación de las manifestaciones parietales, tanto más cuando carecemos de estudios específicos sobre el

impacto de tales visitas sobre las figuras. Por comunicación personal sabemos del interés actual en realizar los citados estudios, si bien desconocemos si el proyecto se está llevando a cabo o no.

En otro orden de cosas, Castillo es probablemente la cavidad que más modificaciones internas ha sufrido de todo el conjunto de cuevas de este estudio. Dichas modificaciones han alterado substancialmente tanto su interior como su exterior, provocando el consiguiente cambio de aspecto y, hemos de suponer, variaciones muy significativas en las condiciones climáticas interiores, caso de los niveles de humedad, circulación de aire, etc. Baste en este sentido y a modo de ejemplo, destacar la presencia de los abundantes tramos de escalones, la creación de recorridos nuevos (recuérdese el corredor excavado del sector C) cosa que motivó el traslado o destrucción de importantes agrupaciones de bloques y formaciones, o el desecado del lago final. A ello habría que añadir la instalación eléctrica y los camuflajes de la misma. En relación a esto último hemos de tener presente que las grandes dimensiones de la cueva determinan un importante número de puntos de luz, lo que obviamente produce un incremento de la temperatura interior y la aparición de flora que periódicamente ha de ser eliminada.

Todo lo señalado es indicativo de que buena parte de las manifestaciones parietales del Castillo pueden estar en una

situación -por lo que hace a su conservación futura- comprometida, aunque como ya hemos señalado careciendo de estudios específicos no podemos pronunciarnos con demasiada contundencia al respecto. Desearíamos destacar desde aquí que las únicas intervenciones y controles de la cueva (que nosotros tengamos noticia) son llevados a cabo por el personal de la misma, especialmente los guías, y a ellos debemos las escasas medidas de protección que hoy en día se observan en la cavidad.

TESTIMONIOS ARQUEOLÓGICOS¹⁴⁴.

Castillo fue uno de los yacimientos más importantes de la cornisa cantábrica y probablemente de toda la prehistoria europea. Como viene siendo habitual las tempranas fechas en que se realizaron sus excavaciones sistemáticas entre, 1910 y 1914, sería ya de por sí un obstáculo importante a tenor del desfase conceptual existente entre los sistemas actuales de generación de información prehistórica y los de principios de siglo. Pero en el caso del yacimiento del Castillo la problemática supera con creces la distancia temporal existente entre el momento de la excavación y el presente. En efecto, a pesar de su enorme importancia, el yacimiento carece de una publicación comple-

¹⁴⁴ Existiendo una publicación específica al respecto: **CABRERA VALDÉS, V.** (1984). *El yacimiento de la Cueva de el Castillo. (Puente Viesgo, Santander)*. Madrid, nuestro planteamiento no superará la aproximación historiográfica.

ta¹⁴⁵ y buena parte de su colección de materiales han pasado por vicisitudes de lo más variopinto, entre las cuales destacaríamos su abandono y compartimentación, así como los sucesivos traslados de un país a otro o de un museo a otro. Evidentemente estos factores han determinado una importante pérdida de información, que en buena lógica ha ido en detrimento de las posibles aportaciones que al campo del conocimiento de la prehistoria cantábrica podía haber proporcionado este yacimiento.

Hecha la salvedad anterior, la primera mención a una estratigrafía de la cueva se debe a Alcalde del Río (1906: 38-42), quien excavó una pequeña zona del vestíbulo. El sondeo realizado por el prehistoriador montañés ocupaba una extensión de 2 X 2 m. y llegó a una profundidad máxima de 2,20 m. Se detectaron un total de siete niveles (A, B, C, D, E, F y G) de los cuales tres (C, E y G) tenían materiales "arqueológicos". El primero de ellos el C, proporcionó arpones, ligeros buriles, cuchillos y raspadores de sílex, así como los restos de un hogar. Todos estos materiales se enmarcarían en un horizonte propio de Magdaleniense Superior (Cabrera Valdés 1984: 43). El siguiente nivel arqueológico (E) se confundía con el anterior en algunos puntos y se distinguía de aquél por "ser más abundante en sílex y de mejor talla". Finalmente, el último nivel (G), no pudo ser totalmente excavado debido a su espesor, 1,25 m., habiéndose detectado un "gran cúmulo de materias

¹⁴⁵ Tal como expondremos a continuación, recientemente ha sido publicada una monografía sobre el yacimiento y en la cual se reúne y analiza toda la información disponible del mismo (Cabrera Valdés 1984).

*negras muy ligeras*¹⁴⁶ y muchos restos de fauna.

Tras la excavación de Alcalde, tenemos noticias de alguna cata esporádica en el interior de la cueva (Carballo 1910: 1-6), si bien hemos de esperar a 1910 para documentar las primeras prospecciones sistemáticas y a gran escala. En efecto, los hallazgos y la importancia de la cavidad motivaron que el Príncipe Alberto I de Mónaco a través del *Institut de Paleontologie Humaine* diese financiación a un equipo internacional configurado por Alcalde del Río, Sierra, Breuil y Obermaier. Por avatares diversos, a los que no son ajenos los enfrentamientos personales y cuya explicación superaría con creces el objetivo de este capítulo, las excavaciones fueron finalmente llevadas a cabo por Obermaier y Wernert con el concurso temporal de Breuil y Bouyssonie. También hay que contar con la participación esporádica de algunos prehistoriadores y paleontólogos conocidos, entre otros, de Teilhard de Chardin.

La excavación se desarrolló a lo largo de cinco campañas, entre 1910 y 1914, fecha esta última en los acontecimientos internacionales, concretamente la primera guerra mundial, dieron al traste con la posible continuidad de la prospección, si bien los niveles alcanzados, entre unos 16 y 25 m. de profundidad, habían llegado hasta la roca madre. La zona escogida para la intervención fue el vestíbulo de la cueva, el cual se compartimentó en distintas áreas a efectos de relacionar su prospección con el ritmo de las diferentes

¹⁴⁶ Interpretables como restos de hogares (Cabrera Valdés 1984: 44).

campañas.

La secuencia estratigráfica obtenida fue publicada total o parcialmente en distintas obras (Breuil, Obermaier 1912a: 1 y ss.; 1912b: 361 y ss.; 1913: 3 y ss.; 1914: 233 y ss.), si bien la publicación que dispone de un mayor compendio de información fue realizada por Obermaier en 1916¹⁴⁷. En ella se identificaban una sucesión de 26 capas y un total de 43 estratos de distinta potencia, que abarcaban una ocupación humana no continuada que se desarrollaba según su autor desde el Paleolítico inferior (Achelense) hasta el Neolítico. Así, tras dos niveles estériles, el primero de escombros y el segundo definido por una capa estalagmítica, aparecía un primer nivel de habitación identificado como "Neolítico"/"Eneolítico". A continuación se desarrollaba un estrato Aziliense, otra capa estalagmítica y un gran nivel Magdaleniense, dividido por Obermaier en dos: alfa (el más moderno) y beta. Éste, con aproximadamente unos 2 m. de espesor y separado de su anterior por una capa de limos, es uno de los paquetes estratigráficos más importantes de la cueva y al que pertenecen los famosos omoplatos grabados del Castillo (Almagro Basch 1976a: 175-228; Barandiarán Maestu 1973: 105-110). El nivel beta proporcionó además de numeroso material lítico y óseo, dos cráneos y la evidencia de hogares.

Tras una capa de limos apareció un nivel Solutrense

¹⁴⁷ OBERMAIER, H. (1916). *El hombre fósil*. Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, núm. 9. Madrid. (existen distintas reediciones hasta el año 1925).

bastante delgado (unos 10 cm.) al que seguía otra capa de limos y un primer estrato Aurifiaciense denominado alfa. Éste daba origen a una secuencia estratigráfica Aurifiaciense de cuatro fases, la ya citada alfa, a la que seguían las beta, gamma y delta, todas ellas separadas entre sí por capas de limos estériles. A continuación una gruesa costra estalagmítica daba paso a los niveles Musteriense (alfa -divido en dos- y beta) que se hallaban también separados entre sí por una capa de limo muy delgada. Finalmente apareció un nivel Achelense y tras él, hasta 1,25 m. de profundidad, distintos estratos -hasta nueve- denominados "hajo el Achelense".

La secuencia estratigráfica propuesta por Obermaier ha sido analizada y puesta al día recientemente por Victoria Cabrera (1984). Para ello se ha basado en las informaciones susceptibles de ser extraídas de los diarios de campo del prehistoriador alemán, en la revisión de los materiales conservados en las distintas colecciones y en sus propios trabajos en lo que queda del yacimiento de la cueva. Se han completado y subdividido una buena parte de lo que Obermaier consideraba como estratos únicos consiguiendo una secuencia industrial mucho más precisa. Así, tras una serie de niveles de compleja adscripción industrial con probables conjuntos musterienenses, se detecta claramente un estrato Musteriense Charentiense tipo Quina con matices locales (Musteriense beta de Obermaier; niveles 22a, 22b, 22c de Cabrera Valdés), al que sigue un nivel Musteriense Charentiense tipo Quina evolucionado (Musteriense alfa de Obermaier; niveles 20a y 20b de Cabrera

Valdés).

El paso hacia el paleolítico superior vendría representado por materiales del Auriñaciense Típico Cantábrico (Auriñaciense delta de Obermaier; niveles 18 y 16 de Cabrera Valdés), tradición que en los estratos siguientes era completada con la presencia de industria del Perigordiense Superior (Auriñaciense beta y alfa de Obermaier; niveles 14 y 12 de Cabrera Valdés). Tras ellos se detecta un nivel de clasificación compleja, pero que se debería atribuir a la fase inicial del Solutrense Superior (Solutrense de Obermaier; nivel 10 de Cabrera Valdés). A continuación, y como uno de los estratos más importantes del yacimiento por su potencia se halla el Magdaleniense Inferior Cantábrico (Magdaleniense beta de Obermaier; Nivel 8 de Cabrera Valdés). Sobre este último aunque con unas características poco definidas podría desarrollarse una fase del Magdaleniense Medio (Niveles entre Magdaleniense alfa y beta de Obermaier; nivel 7 de Cabrera Valdés).

El Magdaleniense Superior Cantábrico, probablemente en una fase inicial, ocuparía el siguiente nivel del yacimiento (Magdaleniense alfa de Obermaier; nivel 6 de Cabrera Valdés). Finalmente un estrato Aziliense poco caracterizado da por cerrada la secuencia paleolítica del yacimiento del Castillo (Aziliense de Obermaier; Nivel 4 de Cabrera Valdés).

INVENTARIO DE LAS FIGURAS PARIETALES ANALIZADAS.

Tabla I.-

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CABALLO O ÉQUIDO	Negro	4	2	6	24
	Rojo	2	4	6	
	Ocre		1	1	
	Grabado	4	7	11	
	TOTAL PARCIAL	10	14	24	
BISONTE (*)	Negro	4	3	7	24
	Rojo		2	2	
	Ocre		3	3	
	Polícro.	3		3	
	Relieve	1	1	2	
	Grabado	2	5	7	
	TOTAL PARCIAL	10	14	24	
BÓVIDO (*)	Negro	2	8	10	15
	Rojo		1	1	
	Ocre				
	Grabado	1	3	4	
	TOTAL PARCIAL	3	12	15	
CÁPRIDO	Negro	4	11	15	22
	Rojo				
	Ocre				
	Grabado	3	4	7	
	TOTAL PARCIAL	7	15	22	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
CIERVO	Negro				15
	Rojo		2	2	
	Ocre		1	1	
	Grabado	6	6	12	
	TOTAL PARCIAL	6	9	15	
CIERVA	Negro		2	2	30
	Rojo		4	4	
	Ocre				
	Grabado	6	18	24	
	TOTAL PARCIAL	6	24	30	
MANO NEGAT.	Negro				50
	Rojo	49		49	
	Ocre	1		1	
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	50		50	
SIGNOS (*)	Negro	2		2	51
	Rojo	45		45	
	Ocre				
	Grabado	1	3	4	
	TOTAL PARCIAL	48	3	51	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
INDET. (*)	Negro	1	1	2	9
	Pojo	2		2	
	Ocre				
	Grabado		5	5	
	TOTAL PARCIAL	3	6	9	
PUNTUA. (*)	Negro				8
	Rojo	8		8	
	Ocre				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	8		8	
JABALÍ	Negro		1	1	1
	Rojo				
	Ocre				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL		1	1	
MAMUT	Negro				1
	Rojo	1		1	
	Ocre				
	Grabado				
	TOTAL PARCIAL	1		1	

Continúa en la página siguiente.....

.....Viene de la página anterior.

		FIGURA COMPLETA	FIGURA INCOMPLETA	TOTAL PARCIAL	TOTAL FIGURAS
LIEBRE	Negro				1
	Rojo				
	Ocre				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL		1	1	
PEZ	Negro				1
	Rojo				
	Ocre				
	Grabado		1	1	
	TOTAL PARCIAL		1	1	
TOTALES FINALES		152	100	252	252

- (*) Sólo están consideradas como bisontes aquellas figuras que no han ofrecido dudas en su identificación. El resco de bóvidos indeterminados se incluyen en el apartado del mismo nombre, que además incluye las representaciones de uro.

Las manos negativas han sido consideradas como una figura completa.

En cuanto a los signos, la consideración de completo o incompleto, carece estrictamente de valor estadístico. Criterio que también se puede aplicar al apartado de figuras indeterminadas

El apartado puntuaciones está planteado en función del número de agrupaciones que han sido identificadas, no del número exacto de puntos de cada agrupación.